



Universidad del
Rosario

La modificación de la condición humana durante la pandemia del Covid-19

Trabajo de grado para optar al título de:

Profesional en Filosofía

Presentado por:

Juan Sebastián Carvajal Sánchez

Dirigido por:

Leonardo Ordoñez Díaz

Universidad Del Rosario

Escuela de Ciencias Humanas

Programa de Filosofía

Bogotá

Enero, 2023

Dedicatoria

Lleno de emociones, regocijo y una inmensa expectativa por el futuro, dedico este proyecto a cada una de las personas que han sido pilares fundamentales tanto en mi vida, como en la realización de este proyecto.

A mi director de tesis Leonardo Ordoñez, por ser quien ha hecho posible que se llevara a cabo esta monografía. Por la manera tan espléndida por la cual me guió durante este proceso y todo lo que aprendí de él, le estaré siempre profundamente agradecido.

A mis padres, Wilson y Cristina, a mi hermana, Camila, por ser el impulso y la motivación que necesito en mi vida. Con el fin de que me puedan ver brillar y salir adelante, para que se sientan orgullosos de mí.

A mi novia, Valentina, quien me acompañó desde el primer momento en todo este proceso, ya que ella me inspira a ser cada vez más la mejor versión de mí mismo.

Índice

Introducción	4
1. Capítulo 1: La condición humana moderna y la pandemia	11
1.1 La condición humana moderna según Hannah Arendt	11
1.2 Laborar en una situación de confinamiento obligatorio	16
1.3 Laborar desde el hogar con niños presentes	20
1.4 El futuro del trabajo	25
1.5 Trabajo y consumo en la pandemia	28
1.6 Mantenerse en contacto desde la distancia	30
2. Capítulo 2: Valoraciones morales ligadas al cambio de la condición humana	36
2.1 Cuidar el medio ambiente, el valor humano y la sociedad	36
2.2 La protección del medio ambiente y el ser humano	39
2.3 El sometimiento a las empresas y a la automatización	44
2.4 La decadencia de la democracia	54
2.5 La vulnerabilidad mundana según Cortina	60
3. Conclusiones	70
4. Anexo	76
5. Bibliografía	78

Introducción

La pandemia producida a raíz del virus Covid-19 a inicios del año 2020 azotó a toda la humanidad de una manera imprevista. Aunque en un inicio el escepticismo de que el virus impactara en nuestra vida diaria era muy alto, el virus no dio tiempo para prepararnos y se comenzó a esparcir de una manera aterradora. Como consecuencia, los lugares donde había más aglomeración de personas fueron el principal foco a la hora de tomar acción. Las universidades, los colegios y las empresas mandaron a sus estudiantes y trabajadores a sus casas. Aunque en un principio parecía que la medida iba a durar unas cuantas semanas, las personas no tardaron en darse cuenta de que la situación era mucho más grave de lo que pensaban y la mayoría de los países optó por establecer cuarentenas obligatorias a consecuencia de la emergencia sanitaria.

Las acciones que se debieron tomar para adaptarse a una vida productiva y laboral mientras se convivía a diario con el virus, fueron inmediatas. Los estudiantes no podían dejar de aprender y los profesores, contadores, abogados y muchos otros profesionales no podían dejar de laborar. Las diferentes plataformas de reuniones virtuales, como Zoom o Google Meets, se presentaron como la solución más favorable para que las personas pudieran estar en contacto sin realmente estarlo.

No obstante, si bien dichas soluciones nos han permitido continuar con nuestra vida laboral, ellas afectan directamente la condición humana y esta afectación es demasiado importante como para no tenerla en cuenta. La condición humana abarca en su totalidad lo que se entiende por experiencia de los humanos y de vivir la vida humana. Como entidades mortales que somos, presentamos una serie de características similares y acontecimientos biológicamente determinados. La manera en la que le hacemos frente y reaccionamos a estas características claramente puede variar, dependiendo de la cultura, la religión, las reglas, etc. Sin embargo, estas características hacen parte de todos los humanos y son ellas las que determinan la condición humana.

La idea de la condición humana es más bien reciente dentro del pensamiento social, y por supuesto, va estrictamente ligada al ser humano. Este avanza constantemente buscando adaptarse y situarse en cada momento de la historia de una manera específica. En cambio, la condición humana tiene un núcleo estable, y aunque va cambiando en algunos aspectos circunstanciales con el transcurrir de la historia, eso no llega a modificar realmente su eje

central. A medida que el ser humano avanza, su propia condición lo acompaña siempre en medio de todas sus vicisitudes. En consecuencia, aunque la condición humana suele entenderse como una noción de lo que significa pertenecer a la especie humana en general, es siempre particular en función de las circunstancias históricas y geográficas en las que se despliega. Por eso, para poder entenderla dentro del contexto de la pandemia actual, es necesario apelar a un examen de la situación social, sanitaria y tecnológica de la época.

La condición humana claramente se vio expuesta a un gran cambio en sus circunstancias de despliegue cuando inició la crisis sanitaria mundial del año 2020. Este cambio, además de presentarse debido a muchos factores sociales, políticos o históricos, se facilitó gracias a ingredientes que ya hacían parte de nuestra vida, pero que con la abrupta llegada de la crisis sanitaria se convirtieron en algo más cotidiano.

Me refiero a todas aquellas herramientas, aparatos tecnológicos, servicios en línea y plataformas de reuniones virtuales que modificaron nuestros modos de vivir en el mundo. Si bien es verdad que dichos elementos facilitaron la continuación de nuestra vida laboral y estudiantil, también intensificaron poderosamente nuestra dependencia del sistema tecnológico, sobre todo en lo relativo a las tecnologías de la información y las comunicaciones (a las cuales me referiré de ahora en adelante como TICs). Desde que inició la cuarentena obligatoria, las clases no pararon y el trabajo tampoco podía hacerlo. Debido a esto, tener un computador, o por lo menos un dispositivo con conexión a internet, se volvió un requisito necesario para ser estudiante o profesor dentro del sistema universitario o escolar.

La tecnología como herramienta para emanciparnos de los límites que nos impone la condición humana no es algo que surja por primera vez a raíz de la pandemia y el posterior confinamiento. Ya desde años atrás, los avances tecnológicos en general y las TICs en particular brindaban oportunidades para que los humanos se sintieran más libres y se facilitaran algunos aspectos de su vida. La comunicación a través de las diferentes redes sociales, la recepción de noticias al instante en nuestro celular, la opción de trabajar desde casa, entre otros, son claros ejemplos de cómo vivíamos con una tecnología instaurada desde hace ya un buen tiempo.

Sin embargo, durante los eventos de los años 2020 - 2021, las TICs potenciaron a gran escala aún más esta emancipación, en el sentido de que, en el pasado, si bien parecíamos estar dominados en algunos sentidos por la tecnología, en otros aún éramos libres de ese dominio

(como, por ejemplo: la interacción humana presencial, el traslado hasta nuestro trabajo, la visita a restaurantes en lugar de pedir comida por internet, entre otros). En este punto es donde encontramos el problema más grave, ya que, con la pandemia, aspectos de la vida humana que parecían estar libres de la dependencia tecnológica empiezan a verse afectados por esta.

La tecnología claramente nos abre espacios de libertad, pero es importante definir con claridad de qué tipo de libertad se está hablando. Hannah Arendt propuso que la condición humana involucra tres dimensiones del quehacer cotidiano fundamentales: labor, trabajo y acción. Con la evolución de las TICs, y casi 60 años después de estos planteamientos de la autora, es posible replantearnos la manera en la que entendemos estos quehaceres. Si bien es cierto que aún no han quedado obsoletos, las diferentes máquinas y procesadores suelen hacer ahora muchas tareas y trabajos que en el pasado dependían en su totalidad de la intervención humana. Ahora se trabaja de otro modo y nuestras acciones son diferentes a como se hacían en el pasado, facilitándonos el trabajo y brindándonos así un poco de libertad.

Sin embargo, esta libertad está teñida de ambigüedad. En comparación con épocas anteriores, se podría decir que nuestra vida es más fácil en algunos sentidos. El estudio y la enseñanza ya no se traducen en el esfuerzo de desplazarse hacia las universidades o los colegios. En muchos trabajos es posible quedarse en casa y administrar los negocios desde un computador, el ocio y el entretenimiento están al alcance de un botón y ni siquiera es obligación salir a comprar algún producto, ya que se puede pedir desde la comodidad del hogar.

En efecto, nos hemos liberado hasta cierto punto de esas actividades, pero se ha generado una nueva dependencia tecnológica, que nos obliga a tener un aparato móvil o un computador para poder establecer contacto con el mundo. Pareciera que ahora contar con nuestros datos y nuestra información en la red se ha vuelto sinónimo de existir.

Esto trae consigo una serie de implicaciones éticas, en la medida en que el excesivo uso de las TICs claramente se traduce en un cambio de vida abrupto. En este se pueden ver afectados diversas dimensiones de la persona, por ejemplo, su salud física o emocional, su capacidad para relacionarse con otros, el ser autosuficiente. Además, también podemos encontrar cambios a nivel global preocupantes, como la contaminación producida a raíz de este excesivo uso.

Si bien un paro en las actividades laborales y el desplazamiento al trabajo significó en un comienzo la mejora de la calidad del aire y de las aguas, rápidamente esos aspectos positivos

se contrarrestaron con el uso y desecho de los materiales plásticos, la elevación de la contaminación del aire cuando las medidas sanitarias fueron levantadas, la contaminación del agua dulce, por no mencionar también el desecho de computadoras y aparatos electrónicos viejos, con el fin de renovarse y estar al día con la última tecnología.

Otro punto importante es la dependencia excesiva a las macroempresas que ofrecen servicios de reuniones virtuales (Zoom, Google Meets y otras), que nos brindan los computadores más avanzados para poder conectarnos desde casa como Apple, Dell, Acer, entre otras, o las de servicio de internet como Claro, ETB o Movistar, en el caso de Colombia. Si bien es verdad que estas empresas nos facilitan la estadia en casa y el contacto con el mundo, es preocupante pensar que, al depender de ellas, nos tenemos que someter a sus directrices de funcionamiento y aceptarlas. Estas empresas tienen el poder de mover consigo masas de personas que deben adaptarse a sus reglas y resignarse a lo que estas dicten.

Es importante no ignorar estas posibilidades, más aún si consideramos que las consecuencias de la virtualidad impulsada por la pandemia y el confinamiento, sumados al recurso constante a las TICs (es decir, a todos aquellos artefactos que nos garantizan la conectividad y un buen estilo de vida en nuestro hogar), van a continuar afianzándose en el futuro. Las generaciones que en este momento se educan y trabajan a través de medios virtuales, están viviendo una transformación en su condición humana que me dispongo a analizar aquí.

El trabajo tendrá como objetivo dar respuesta a las siguientes inquietudes:

1. ¿Cómo se modifica la condición humana a raíz del uso intensificado de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TICs) durante la pandemia?
2. ¿Qué implicaciones éticas trae esta modificación de la condición humana?

Teniendo estas preguntas en cuenta, mis planteamientos sobre ellas son que la condición humana resultante de la pandemia depende de las TICs en un grado tal que pone en riesgo las capacidades sociales de los humanos y amenaza su autonomía en la resolución de problemas, y que las implicaciones éticas que trae consigo la modificación de la condición humana asociada al uso intensificado de las TICs son 3:

1. El uso de las TICs acarrea un desgaste físico y mental en los usuarios, que a largo plazo se refleja en seres humanos menos productivos para la comunidad y que, incluso sin darse cuenta, descuidan su propio bienestar.

2. Las TICs consumen energía a gran escala y esto se traduce en un alto costo en términos ambientales.
3. Las TICs facilitan la violación del derecho de igualdad al acceso a la información, debido a la brecha de conocimiento que se forma entre las empresas que manejan las TICs y sus usuarios.

Ahora bien, para desarrollar estos puntos en el primer capítulo introduciré a los lectores en el contexto que inspiró esta monografía. Primero realizaré una descripción breve desde cómo se vivió el inicio de la pandemia hasta las medidas de adaptación repentinas que se adoptaron para que la gente pudiera seguir laborando y estudiando, y señalaré la problemática que surge a raíz de la dependencia tecnológica como modificadora de la condición humana.

En la siguiente sección explicaré en profundidad lo que la autora Hannah Arendt entiende por condición humana, definición que será clave durante todo el desarrollo del texto. Me enfocaré en los tres tipos de quehaceres humanos que, según Arendt, delimitan la condición humana: laborar, trabajar y actuar. Posteriormente explicaré lo que la autora entiende por una “rebelión” de nuestra condición humana y por qué razones considero que un tipo semejante de fenómeno sucede hoy en día en la pandemia con la tecnología.

Para fundamentar aún más la sección relacionada a la labor, veremos por medio de entrevistas lo que implicaba llevar a cabo esta actividad siendo madre cabeza de hogar responsable de niños pequeños, además de un hombre que trabaja desde casa y una profesora de colegio. Además, ahondaremos con ayuda de Jan Eeckhout la cuestión relativa al futuro que le espera a la labor.

Proseguiré con el análisis del trabajo y la acción, por medio de otra serie de entrevistas en donde ahondaré en la manera en la que los productos tecnológicos afectan nuestro modo de vivir y relacionarnos con los demás.

Para finalizar el capítulo 1, argumentaré que la tecnología, más específicamente el internet, sirve como una herramienta de búsqueda, recopilación y análisis de información que, si bien nos facilita algunas tareas y nos deja todo servido en bandeja de plata, también reduce nuestra capacidad de análisis de problemas y de búsqueda de soluciones por nuestros propios medios.

Para iniciar el capítulo 2, mostraré la preocupación de varios autores por la afectación de la condición humana como consecuencia del uso constante de las TICs. Los autores en cuestión

son Lewis Mumford, Hans Jonas y Adela Cortina. Este trío es fundamental, ya que sus ideas y planteamientos presentan una fuerte preocupación ética y moral con respecto a la manera en la que estamos siendo manejados por ella. Durante el desarrollo de este capítulo se ahondarán desde una perspectiva ética los cambios más recientes vinculados al bienestar de la humanidad, el deterioro del ecosistema global y la restauración de la igualdad para hacerle frente a la injusticia.

En primer lugar, veremos cómo estos problemas éticos se ven reflejados en el contexto de la pandemia. Posteriormente, la idea de Linares de los “anunciadores del riesgo mayor” me permitirá hacer una introducción a Jonas y Mumford, quienes coinciden en denunciar el peligro que supone el desarrollo éticamente ilimitado del poder tecnológico.

Enseguida comentaré el principio de responsabilidad de Hans Jonas y explicaré por qué es fundamental para construir una sociedad que piense y se preocupe por la naturaleza que nos rodea. Además, destacaré el planteamiento de la dependencia tecnológica de Jonas y mostraré cómo se ve reflejado en la actualidad con la pandemia y la postpandemia. Concluiré mostrando la relevancia de las ideas jonasianas en la actualidad y las soluciones que deberíamos tener en cuenta para un futuro mejor.

Luego introduciré a Lewis Mumford, quien ofrece una perspectiva política del problema. Presentaré la reconstrucción histórica que hace Mumford con el fin de mostrar los dos tipos de tecnología que él considera que han predominado siempre en las sociedades humanas. Así se podrá entender cómo el autor llega a la idea de un “esclavismo moderno”, del cual se pueden constatar algunas manifestaciones en la pandemia.

Mumford será fundamental para entender cómo es posible escapar de la dominación tecnoinformática en la cual nos encontramos actualmente. Expondré cómo es que las empresas que nos ofrecieron todo tipo de servicios y productos durante el confinamiento actúan como una maquinaria dominadora. Finalmente, mostraré la importancia de cuestionar la posición que estas empresas ocupan en nuestras vidas con el fin de invitar a cuestionarlas y generar un cambio en el pensamiento de las personas.

Con el fin de complementar a Mumford, introduciré algunos aportes relevantes de Nicholas Carr y Byung-Chul Han. Estos dos pensadores son útiles para entender la forma en la que la automatización tecnológica y la dominación de los más vulnerables, respectivamente, son fenómenos que se presentaron de manera constante durante el confinamiento. Además,

Shoshana Zuboff nos ayudará en esta sección a mostrar cómo el capitalismo, apoyado en el avance tecnológico, resulta ser un gran aliado de dicha dominación.

Luego, con ayuda de Adela Cortina, expondré la manera en que nuestra vulnerabilidad humana estuvo presente durante la pandemia y fue aprovechada por las empresas tecnológicas para obtener beneficios monetarios. Veremos aquí en qué medida es indispensable atender a las implicaciones de la vulnerabilidad humana y cuestionar a todas aquellas personas y corporaciones que se aprovecharon de ella durante los confinamientos y la emergencia sanitaria.

Esto lo haré mediante la reconstrucción histórica que propone Cortina donde muestra la manera en la que las sociedades humanas se han formado debido a dicha noción de vulnerabilidad. Además, resaltaré la importancia de no solamente ayudarnos a nosotros mismos sino también a los demás, remarcando aquí los tres factores éticos que la autora considera fundamentales: el cuidado, la responsabilidad y la cordialidad.

Esta es la estructura y contenido general de la introducción. La versión final de la monografía contará también con un podcast en el que se podrán las entrevistas realizadas. La meta general de la investigación es, en suma, analizar desde una perspectiva amplia cómo los conceptos propuestos por diversos autores contribuyen a entender mejor lo sucedido con el uso de la tecnología, la transformación de la condición humana y el avance de ciertos sectores del mercado durante la pandemia, sin duda un campo de acción e investigación bastante relevante de cara al futuro.

Capítulo 1

La condición humana moderna y la pandemia

1.1 La condición humana moderna según Hannah Arendt

Hannah Arendt fue una de las filósofas más influyentes del siglo XX. Desafortunadamente, siendo judía, su vida se vio mediada por el impacto de las ideas nazis que desembocarían luego en el estallido de la Segunda guerra mundial. Esto afectó su vida personal, ya que su maestro Martin Heidegger, aunque fue una enorme influencia y de gran ayuda para establecer sus teorías, fue en un comienzo un seguidor del partido nazi. Si bien esto empieza de manera trágica, las consecuencias que se desprendieron debido a tales acontecimientos, como la decisión que Arendt debió tomar de huir a Estados Unidos, ayudaron a formar aún más el pensamiento de la filósofa alemana y a desplegar los trabajos sociológicos y antropológicos de la época a lo largo del país americano.

Aunque en la obra de *La condición humana* de Hannah Arendt ella no expresa nunca que el libro *Ser y Tiempo* de Heidegger sea su inspiración principal, debido a los tópicos que se tratan en ambos podríamos inferir que así fue. En *Ser y Tiempo*, Heidegger muestra cómo el *Dasein* se expresa para comprender la existencia humana, y cómo el *Dasein* cuenta con características temporales y por tanto históricas que lo diferencian de la naturaleza humana, la cual es intemporal. Arendt pudo encontrar en esta temporalidad del *Dasein* las bases que le permitieron indagar las dimensiones constitutivas de la condición humana, también sujetas a la temporalidad. Justamente por eso, para entender su pensamiento es importante diferenciar entre la *condición humana* y la *naturaleza humana*.

La naturaleza humana es un concepto que procura definir “qué” es el hombre y nunca cambia: somos humanos sin importar cuánto modifiquemos nuestras actividades o modos de vivir. La naturaleza es algo dado, que está ahí incluso desde antes que el humano sea capaz de razonar sobre ella y, por ende, no se ve afectada aun cuando podamos llegar a entenderla de un modo u otro. La condición humana, en cambio, se cuestiona “quién” es el hombre y pone en evidencia cómo la respuesta a esta pregunta puede cambiar a medida que el ser humano evoluciona. Según Arendt, la condición humana abarca tres dimensiones del quehacer humano: “me propongo designar tres actividades fundamentales: labor, trabajo y acción. Son fundamentales porque cada una corresponde a una de las condiciones básicas bajo las que se ha dado al hombre la vida en la tierra” (1985: 21)

Para el desarrollo de esta monografía, entender la definición concreta que la autora le da a cada una de estas tres dimensiones es importante debido a que ellas conforman el marco teórico principal sobre el cual se desarrollará el texto. No obstante, antes de explicarlas es necesario entender los conceptos de *vita contemplativa* y *vita activa* de Arendt. En *La condición humana*, Arendt indaga en qué momento fue que la ciencia conquistó los diferentes campos del descubrimiento y propició la invención de instrumentos que faciliten la labor humana. Finalmente, ella llega a la conclusión de que el cambio tuvo lugar cuando los conceptos de *vita contemplativa* y *vita activa* se invirtieron. Esto sucedió cuando la contemplación de lo divino fue bajada del pedestal que tradicionalmente ocupaba. Arendt lo expresa de la siguiente manera:

La expresión *vita activa* perdió su específico significado político y denotó toda clase de activo compromiso con las cosas de este mundo. Ni que decir tiene que de esto no se sigue que labor y trabajo se elevaran en la jerarquía de las actividades humanas y alcanzaran la misma dignidad que una vida dedicada a la política. Fue, más bien, lo contrario: a la acción se la consideró también entre las necesidades de la vida terrena, y la contemplación (el *bios theórétikos*, traducido por *vita contemplativa*) se dejó como el único modo de vida verdaderamente libre. (1985: 27)

Lo mundano, lo terrenal y el acto de ensuciarse las manos para manipular y transformar el mundo empezó así a cobrar significado. La inversión, por ende, fue de carácter valorativo.

La *vita contemplativa* se refiere a la labor que lleva a cabo el filósofo, mientras que la *vita activa* corresponde a la labor del científico. La diferencia principal entre ambas es que la primera busca la verdad por medio de la especulación y el pensamiento en torno a los fenómenos, mientras que la segunda, si bien puede apoyarse también en bases especulativas, busca la veracidad de las cosas a través de la experimentación, lo que implica una acción o una intervención sobre los hechos.

En un principio, la *vita contemplativa* y la *vita activa* estaban unidas, pues para tener una certeza de los hechos debíamos estar convencidos de que el conocimiento tiene relación con los fenómenos hechos y en segundo lugar, dicho conocimiento debía ser comprobado y guardar coherencia. No obstante, hubo un momento de la historia en el cual la contemplación pareció quedarse atrás, ya que las respuestas que una verdad pretendía ofrecer del mundo no se podían quedar solo en la observación, sino que hacía falta emprender una acción para poder comprenderlas verdaderamente. Fue en este punto en el que la filosofía y la ciencia

siguieron caminos diferentes. “La expresión *vita activa* toma su significado de la *vita contemplativa*; su muy limitada dignidad se le concede debido a que sirve las necesidades y exigencias de la contemplación en un cuerpo vivo” (Arendt, 1985: 28).

Ahora bien, la *vita activa* funciona siempre con una actividad humana que se manifiesta bien sea por medio de la labor, el trabajo o la acción. La labor “es la actividad correspondiente al proceso biológico del cuerpo humano, cuyo espontáneo crecimiento, metabolismo y decadencia final están ligados a las necesidades vitales producidas y alimentadas por la labor en el proceso de la vida” (Arendt, 1958: 21), y por eso tiene una relación fundamental con lo que a experiencias, esfuerzos y dificultades corporales se refiere. Por medio de la labor, los humanos producen lo que necesitan para satisfacer los requerimientos del cuerpo. La actividad laboral sólo finaliza hasta que la vida humana se acaba, a diferencia del trabajo, el cual culmina cuando el objeto que se produce es añadido al mundo material. La labor no es algo que se haga un solo día, sino una cuestión rutinaria y repetitiva, y por eso sólo finaliza junto con el fin de la vida terrenal del humano.

Laborar es una actividad más compleja de lo que parece, pues no solo se trata de una acción momentánea sino que se desarrolla por medio de la rutina constante. Esta actividad no solo es fundamental para mantener la subsistencia del ser humano en el sentido de consumir productos básicos para el cuerpo, sino que además le da un sentido a su vida, lo mantiene ocupado y le da una satisfacción al permitirle aportar a la sociedad a la cual pertenece. El hecho de conseguir buenos resultados y constatar que en efecto se está logrando subsistir genera satisfacción en las personas. La labor no es solo la manera de ganarnos la vida y mantenernos ocupados, sino que también aportamos a nuestra salud y bienestar físico y mental.

Por su parte, el trabajo “es la actividad que corresponde a lo no natural de la exigencia del hombre, que no está inmerso en el constantemente-repetido ciclo vital de la especie, ni cuya mortalidad queda compensada por dicho ciclo” (Arendt, 1985: 21). Es por ende un quehacer orientado a la producción de objetos, los cuales se entienden, desde una perspectiva utilitaria, más como bienes de uso que de consumo, pues al usarlos no desaparecen inmediatamente. Estos objetos evidencian la manera por la cual el humano busca dejar su huella en el mundo, pues dentro de nuestra condición como mortales, nos ayudan a dejar un legado infinito, y le otorgan al mundo una estabilidad a la cual la persona puede aferrarse para poder vivir. Este carácter de durabilidad es lo que hace que las cosas producidas sean diferentes a los humanos.

Dichas cosas se vuelven objetivas y, resistiendo el paso del tiempo, a menudo perduran más allá de la vida de sus creadores.

Ahora bien, la diferencia entre la labor y el trabajo es que este último permite al hombre convertirse en un amo y señor de la naturaleza, ya que puede controlar todas las cosas que produce. La labor nos permite otorgarle un sentido a nuestra vida, pero hasta donde los límites de la cotidianidad y el sistema laboral lo permiten. El trabajo por su parte nos permite hacer algo más cuestionable y problemático: ponernos por encima ya no solo de nuestra propia vida sino sobre la de los demás. Esto se refleja en el estilo de trabajo contemporáneo, en el cual las grandes compañías que controlan la producción y distribución de objetos de consumo masivo empiezan también a manipular nuestras necesidades y a cambiar las reglas del juego para su beneficio.

El humano que hace, que fabrica, se convierte en un amo no solo cuando explota y perturba la naturaleza que le da los recursos para poder hacerlo, sino también cuando conquista una mayor autonomía sobre sus actos y sobre sí mismo a través de la transformación del mundo. Las acciones y los límites de la vida humana en la labor se veían sujetas a su sostenimiento vital mismo, mientras en el trabajo se ven limitadas por lo que el humano desee y pueda cambiar con ayuda de la tecnología.

En el trabajo contemporáneo, los objetos construidos dentro de este mundo de utilidades creado por el hombre están sentenciados a tener una corta duración, pues son transformados en simples medios para continuar alimentando el mundo capitalista. Esto es problemático, ya que la humanidad se encuentra al interior de un bucle del cual es muy difícil salir, en donde muchos de los objetos fabricados ya no tienen un fin que justifique genuinamente su producción más allá de la satisfacción momentánea que proporcionan. Debido a esto, se pierde el horizonte y se nublan las posibles consecuencias nocivas que puede acarrear el abuso en la producción de dichos objetos.

La acción, por su parte, y al igual que la labor, es un quehacer que ocurre durante todo el periodo de vida de una persona. Es la “única actividad que se da entre los hombres sin la mediación de cosas o materia, corresponde a la condición humana de la pluralidad, al hecho de que los hombres, no el Hombre, vivan en la Tierra y habiten en el mundo” (Arendt, 1958: 21). Esta práctica se ve principalmente mediada por la palabra, que nos permite introducirnos en el mundo humano. Actuar es empezar a moverse en el mundo por voluntad propia,

relacionándonos con los demás. La vida solo es vida cuando uno establece relaciones, ya sean afectivas o momentáneas, con los demás humanos y cuando uno es capaz de vivir entre ellos.

La importancia de la acción radica en el hecho de que esta es exclusiva del hombre, las bestias y las divinidades bien pueden laborar y trabajar de diferentes maneras, obstante, la acción es fundamental y única para el desarrollo de la especie humana como conjunto. Arendt afirma al respecto:

La actividad de la labor no requiere la presencia de otro, aunque un ser laborando en completa soledad no sería humano, sino un animal laborans en el sentido más literal de la palabra. El hombre que trabajara, fabricara y construyera un mundo habitado únicamente por él seguiría siendo un fabricante, aunque no homo faber, habría perdido su específica cualidad humana y más bien sería un dios, ciertamente no el Creador, pero sí un demiurgo divino tal como Platón lo describe en uno de sus mitos. Sólo la acción es prerrogativa exclusiva del hombre; ni una bestia ni un dios son capaces de ella, y sólo ésta depende por entero de la constante presencia de los demás. (1985: 38)

La labor y el trabajo son actividades que pueden referirse a la humanidad como un conjunto y aunque la acción también puede hacerlo, esta última se entiende mejor cuando se refiere a cada una de las personas y las relaciones que mantienen entre sí. Debido a esto es que, en cualquier grupo, comunidad, espacio geográfico donde existan humanos, hay una serie de relaciones que están sustentadas por medio de actos y palabras de las personas, tanto vivas como muertas, entendiendo la relación con estas últimas, no como una acción directa de comunicación, sino alimentándonos y recibiendo historias sobre ellas y sus pensamientos, planteamientos, ideas, a través de diversos tipos de documentos y memorias.

Es fundamental entender también que estas tres dimensiones del quehacer humano están estrictamente ligadas a nuestra mortalidad, la cual es la condición más general de los humanos. Hannah Arendt expresa lo siguiente con respecto a esto:

Estas tres actividades y sus correspondientes condiciones están íntimamente relacionadas con la condición más general de la existencia humana: nacimiento y muerte, natalidad y mortalidad. La labor no sólo asegura la supervivencia individual, sino también la vida de la especie. El trabajo y su producto artificial hecho por el hombre, concede una medida de permanencia y durabilidad a la futilidad de la vida mortal y al efímero carácter del tiempo humano. La acción, hasta donde se compromete en establecer y preservar los cuerpos políticos, crea la condición para el recuerdo, esto es, para la historia. Labor y trabajo, así como la acción, están también enraizados (1985: 22)

Ahora bien, como ya se dijo antes, la condición humana es temporal y por ende está sujeta a los cambios históricos y sociales de cada época. La automatización de muchos servicios y técnicas es lo que la autora considera como una oportunidad para que los humanos se rebelen de su condición humana. Arendt argumenta que:

Más próximo y quizás igualmente decisivo es otro hecho no menos amenazador: el advenimiento de la automatización, que probablemente en pocas décadas vaciará las fábricas y liberará a la humanidad de su más antigua y natural carga, la del trabajo y la servidumbre a la necesidad. También aquí está en peligro un aspecto fundamental de la condición humana, pero la rebelión contra ella, el deseo de liberarse de la «fatiga y molestia», no es moderna sino antigua como la historia registrada. (1985: 17)

Esto significa que un evento de proporciones mundiales como el confinamiento obligatorio durante la pandemia, donde la automatización se hizo presente, ha tenido que modificar en buena medida las tres dimensiones del quehacer humano de las que habla Arendt, para poder en un cierto sentido rebelarnos de ellas. ¿En qué radican dichas modificaciones?

Con el fin de probar que la labor en muchas ocasiones no le ofrece un sentido completo a nuestras vidas y menos si se lleva a cabo desde casa, que el trabajo encuentra sus límites cuando se empieza a perjudicar el bienestar de la humanidad y del planeta, y que la acción, al verse mediada por las TICs, reduce las posibilidades de interacción social de manera importante, entrevisté a 7 personas que vivieron el fenómeno pandémico desde casa y cuyas experiencias, como se verá enseguida, arrojan una luz valiosa acerca de estas cuestiones.

1.2 Laborar en una situación de confinamiento obligatorio

El comienzo de la pandemia trajo consigo una serie de cambios para la vida humana y nuestra cotidianidad. El laborar desde casa significó adaptarse a nuevas maneras de existencia cotidiana para poder subsistir. Sin importar las labores que las personas ejercieran y lo diferentes que estas pudieran ser, había siempre un factor en común: necesitaban hacer uso de servicios tecnológicos de la comunicación para poder seguir conectados con el mundo desde la comodidad de sus casas y esto significaba hacer un cambio.

Este cambio, como era de esperar, se vio reflejado en la rutina laboral de las personas. La vida cotidiana ya no implicaba madrugar igual que antes para poder llegar al lugar de trabajo. Todo se hacía desde casa y las personas tenían la oportunidad de manejar y distribuir su agenda de una manera diferente. No obstante, es necesario analizar si este cambio en efecto

significa mantener el sentido de nuestras vidas, como lo expresa Arendt, o más bien hace que la vida carezca de este.

En este punto, haré referencia a 2 casos específicos. En primer lugar tenemos a Wilson, un hombre cabeza de familia que antes de la pandemia trabajaba en una ferretería. Un negocio familiar que con el pasar de los años se volvió más bien una obligación y una rutina esclavizante para él. Cuando llegó el confinamiento, Wilson, por consejo de su hermano, vendió la ferretería y ahora se dedica a trabajar desde casa como inversor de la bolsa de valores de Nueva York. Este cambio modificó su rutina completamente y lo llevó a sentirse un hombre más libre.

Wilson manifiesta que su vida tiene un sentido diferente. Esto corresponde de manera acertada con lo que plantea Arendt. Las labores rutinarias nos hacen sentir útiles, nos mantienen ocupados y nos dan felicidad, ya que sentimos que podemos aportar algo, sea a nuestra familia o a la sociedad. Wilson es el claro ejemplo de esto, ya que su vida está llena de sentido, se siente feliz en la comodidad de su casa y, como él lo expresó, siempre ha sido una persona independiente y nunca ha tenido jefe, siempre ha sido el amo de sus decisiones y necesidades. Él afirma que ahora tiene un horario más flexible, con mucho tiempo libre, puede laborar muy libremente porque su trabajo le toma 2 o 3 horas diarias y el resto del tiempo lo puede dedicar a él mismo o a su familia, cosa que no podía hacer en un negocio en un local.

En segundo lugar tenemos a Camila, una profesora de idiomas de un colegio que mantuvo su empleo con la llegada de la pandemia. A diferencia de Wilson, su cambio rutinario no fue tan satisfactorio y cómodo como parecía que podría ser. En un principio ella expresó que resultaba fascinante la idea de poder trabajar desde la comodidad de su casa, sin tener que gastar en transporte público. No obstante, con el pasar de los meses, se dio cuenta de lo abrumador que resultaba esto para su mente y su cuerpo, ya que sentía que su vida estaba perdiendo sentido.

Laborar desde casa se traduce en una combinación de espacios que resulta muy problemática. Camila no sabía muy bien cómo diferenciar entre su espacio laboral y el personal, ya que ambos se desarrollaban desde su habitación. Para ella, laborar donde uno duerme, se ejercita y hace sus actividades de ocio es muy malo para la salud. Aquí podemos ver que, como lo expresa Arendt, aunque la labor le otorga un sentido a nuestra vida, también es cierto que este no se queda totalmente ligado a sentirnos útiles con nosotros mismos y con el mundo a

medida que laboramos, sino que también el sentido se ve alimentado en gran medida por las actividades recreativas que nos permiten escapar momentáneamente de lo rutinario. En el caso de Camila, ella encuentra más sentido en la vida al viajar y conocer nuevos lugares que al laborar.

En este punto de la labor, no podemos generalizar si la llegada de la pandemia hizo que nuestra actividad laboral rutinaria fuera mejor o peor. Esto depende de cada caso específico. Camila y Wilson fueron dos ejemplos clave para sacar estas conclusiones ya que ellos cuentan con características que los diferencian demasiado. Ella es joven, apenas comienza su vida laboral, necesita tener relaciones sociales con sus estudiantes y compañeros, tiene deseos y metas de viajar por el mundo, cosas que se vieron interrumpidas por la pandemia. Wilson es una persona ya mayor, estuvo trabajando por 30 años en un mismo sitio, saliendo temprano de su casa y llegando hasta tarde, no necesita tener relaciones sociales más allá que con su esposa, sus metas en la vida son más estáticas y no implican tanto salir de su casa.

No obstante, a pesar de no poder afirmar de manera tajante que la llegada de las TICs durante la pandemia significó algo positivo o negativo, sí es verdad que hay un fenómeno muy notable que se produjo debido a la manera en la que las tecnologías intervinieron en la labor de las personas. Con la gran cantidad de avances tecnológicos, era imposible que no llegara en algún momento la automatización de diferentes servicios. Nicholas Carr es un escritor estadounidense cuyos temas principales de debate tienen como base su preocupación por la manera en que la tecnología influye en nuestras vidas. Es por esto que, entre varias obras destacables, en 2014 escribió el libro *The Glass Cage: How Our Computers Are Changing Us*. En esta obra, Carr hace un análisis sólidamente estructurado sobre la automatización tecnológica y cómo esta influye no solo en la vida de las personas sino también en nuestros modos de actuar y pensar.

Con el fin de entender la relación de la obra de Carr con la labor, expondré la opinión del autor sobre la automatización y la manera en la que esta es vista por la humanidad. Carr considera que la automatización no es mala, en la medida en que trae muchas consecuencias positivas para la comodidad de los humanos. No obstante, el problema radica en la pasividad con la que hemos permitido que la automatización entre en nuestras vidas. Carr lo expresa de la siguiente manera:

El argumento no es que la automatización sea perjudicial. La automatización y su precursora, la mecanización, han ido progresando durante siglos, y puede decirse que en general nuestras

circunstancias han mejorado mucho como resultado de ello. [...] El problema es que no somos muy inteligentes a la hora de pensar racionalmente sobre la automatización o entender sus implicaciones. No sabemos cuándo decir «basta», o incluso «para un momento». La balanza está inclinada, económica y emocionalmente, a favor de la automatización. (2014: 24)

Para este autor es fundamental que caigamos en cuenta de esta carencia de límites de la que se beneficia la automatización, ya que esto genera problemas enormes para la humanidad. Entre los numerosos efectos negativos de carácter social, económico y de salud que el autor resalta, uno de los que sale a relucir en primera instancia es el peligro de la automatización como un fenómeno que pone en riesgo los empleos de las personas. En la antigüedad, específicamente a mediados del siglo XX, esto no parecía ser un problema, pero a medida que avanzaba la tecnología, la automatización comenzó a competir con las habilidades laborales de los empleados.

Durante la década de 1960, la mayoría de las máquinas automatizadas siguió recordando a los primitivos transportadores robotizados de las líneas de montaje de Ford durante la posguerra. Eran grandes, caras y no demasiado inteligentes. [...] Pero los robots, además de otros sistemas automatizados, tenían una gran ventaja respecto a los artilugios puramente mecánicos que los precedieron. [...] Los sentidos de los robots se agudizaron; sus cerebros se volvieron más rápidos y flexibles; sus conversaciones, más fluidas; su capacidad para aprender, más desarrollada. (Carr, 2014: 45)

Esta capacidad de las máquinas automatizadas de hacer las labores no solo más rápido, sino también mejor que los humanos, se convirtió en una dura competencia para estos últimos. “Hoy día, a medida que el software [...] se desplaza de nuestras oficinas a nuestros bolsillos, estamos finalmente empezando a experimentar el potencial auténtico de la automatización para modificar lo que hacemos y cómo lo hacemos” (Carr, 2014: 46). Ya no solo se siente miedo de ser reemplazado por una máquina que haga nuestras labores remuneradas, sino que también los humanos ahora aprendemos y modificamos nuestro modo de vivir en función de competir con estas máquinas y no quedarnos atrás, algo que es muy difícil de lograr.

Esto durante la pandemia se vio directamente en la manera de laborar de las personas desde el hogar. Si bien las TICs actuaron como unas herramientas ideales para ayudar a las personas a mantenerse conectadas para laborar a distancia, también es cierto que en muchos casos la manera en la que los humanos llevan a cabo su trabajo se hace en función de la automatización. Esto se puede ver en actividades que parecieran ser muy normales pero que en realidad están fuertemente mediadas por la tecnología. Por ejemplo, el esfuerzo de una

profesora para mantener a sus estudiantes en silencio y atentos se puede llevar a cabo con un simple botón que los silencia a todos, un *trader* de la bolsa de valores en lugar de analizar las tablas por sí mismo, puede hacer uso de una herramienta que lo guíe o incluso ver una clase en vivo que le diga en qué inversiones sería correcto entrar, y así sucesivamente.

Es claro que estas actividades potenciadas por la automatización son algo positivo. No obstante, el punto que quiero subrayar es la preocupación por la manera en que los humanos ya no requieren hacer un esfuerzo mayor para trabajar, lo que se convierte en una comodidad para el usuario, quien se ve seducido por los bienes que ofrece la tecnología, aunque estas a la larga recortan sus capacidades laborales.

Las consecuencias positivas o negativas que puedan venir del encierro y posterior rutina laboral desde casa, solo pueden ser medidas teniendo en cuenta las ambiciones de las personas, su edad, su trayectoria laboral y sus metas a futuro.¹ La labor de Wilson como inversor de bolsa es perfectamente manejable desde casa por medio de la tecnología, pero ser docente desde casa como Camila no es una labor que resulte plenamente satisfactoria de realizar con las tecnologías de la virtualidad.

1.3 Laborar desde el hogar con niños presentes

Con los ejemplos de Camila y Wilson, observamos cómo fue el proceso de llevar a cabo la labor para las personas adultas. Aunque la pandemia significó un cambio inmenso en nuestros modos de vivir y laborar, como adultos tenemos la responsabilidad de asumir estos cambios de la mejor manera posible, aún cuando estos sean positivos o negativos. Tenemos control de nosotros mismos y entendemos la importancia de ser juiciosos a la hora de laborar desde el hogar.

No obstante, es evidente que el confinamiento también afectó a los más pequeños, quienes, del mismo modo que los adultos, debían seguir con sus responsabilidades de manera virtual. Teniendo en cuenta todo lo que le implica a un infante, e incluso a los jóvenes, llevar a cabo sus estudios de manera remota y la responsabilidad que tienen los padres o sujetos a cargo de ellos para acompañarlos durante este proceso, entrevisté a dos personas que durante la pandemia se vieron en la tarea de actuar como tutores para sus familiares más pequeños.

¹ Para escuchar las entrevistas, opiniones y resultados obtenidos de esta sección, ir al anexo en la página 76 de este trabajo, en donde encontrarán un link con el título de “Capítulo 1: Labor y trabajo”. Este los llevará al podcast que tiene una duración de 17:40.

En primer lugar tenemos a Dina, una madre soltera con dos hijos pequeños que apenas estaban comenzando sus estudios. El menor, llamado Tomás, cursó durante la pandemia párvulos y jardín, mientras que la mayor, llamada Juliana, vio durante el año 2020 el grado segundo y durante el 2021 hizo una nivelación en otro colegio para hacer segundo de nuevo y tercero. Aquí le pregunté a Dina sobre el caso de Juliana y me contestó que desafortunadamente el inicio de la pandemia hizo que ni ella ni su hija se sintieran a gusto con la educación virtual que estaba recibiendo. El colegio público al que Juliana asistía no estaba en lo absoluto preparado para impartir clases de manera remota, la conexión era muy mala. Además de esto, los servicios de reuniones virtuales que utilizaba la institución no contaban con una suscripción paga que les permitiese a los estudiantes acceder a todos los bienes que ofrecía la plataforma, haciendo que las reuniones duraran solo 45 minutos, las clases no podían ser grabadas y las salas de reunión estaban limitadas a un número específico de personas.

Aquí encontramos un punto clave y un problema enorme para la virtualidad: los países con menor desarrollo económico no están preparados para este tipo de situaciones. Si incluso las universidades y colegios más grandes de Colombia tuvieron dificultades para adaptarse a este nuevo modo de impartir clases, los colegios públicos pasaron por todo un infierno para hacer posible la educación de sus estudiantes. Además, también vemos la barrera enorme que ponen las diferentes plataformas de reuniones virtuales con sus diferentes planes pagos. El servicio virtual gratuito de Zoom, por ejemplo, es factible para una pequeña reunión entre amigos o una corta entrevista de trabajo, pero es impensable e impráctico aplicarlo en un colegio para impartir clases; en este caso se debería optar por un plan pago que se acomode a las necesidades de la institución.

Ahora bien, luego le pregunté a Dina cómo fue su rol como madre para asegurarse de que sus hijos en efecto estuvieran viendo las clases virtuales de manera correcta. Dina argumentó que los acompañó durante todo este proceso, no solo se trataba de ayudarlos a conectarse a la clase, sino también quedarse con ellos durante las sesiones con el fin de asegurarse de que estuvieran entendiendo los temas y no se distrajeran. Dina afirma que en un comienzo optó por simplemente no trabajar, era imposible llevar un trabajo y además estar pendiente de las clases de sus hijos. No obstante, cuando la pandemia se alargó y todos vimos que ya no era una cuestión que duraría solo semanas, Dina comenzó a trabajar y le pidió el favor a un familiar de que se asegurara que sus hijos vieran clases correctamente. El problema aquí fue que, como ella argumenta, solo una madre tendrá toda la disposición para estar pendiente de

sus hijos. Desafortunadamente, las personas a las cuales ella les pidió el favor no cuidaban realmente a sus hijos y esto generó que las clases virtuales no funcionaran para ellos. Debido al estrés acumulado por la situación, Dina afirma que había momentos en los que se salía de sus casillas y llegaba a gritarlos muy fuerte, y además, sus hijos tampoco estaban nada preparados para esta situación, haciendo que el encierro y la falta de socialización con otros chicos de su edad les generara ansiedad y estrés.

Para terminar con su entrevista, le pregunté a Dina si ella consideraría viable un futuro en el cual la educación fuera completamente virtual, a lo que ella respondió de manera tajante que, por el bien de los niños y también por la salud mental de las madres, eso nunca debería ser así, por lo menos no hasta que se tengan las herramientas necesarias para hacerlo, ya que las plataformas actuales se quedan muy cortas en ofrecer un buen servicio de educación online. Dina argumenta que el hecho de tener la responsabilidad de responder por su trabajo y al mismo tiempo asegurarse que la educación de sus hijos se diera de manera correcta, fue algo muy impráctico. Los colegios que se especializan en impartir clases a niños pequeños para enseñarles las temáticas más básicas del aprendizaje, no solo tienen esta obligación, sino que además también son los encargados de cuidar de sus estudiantes y asegurarse de que generen lazos sociales entre ellos, punto en donde la virtualidad se presenta como una gran barrera.

Veamos ahora el caso de Ana y su madre, Esperanza. Ana es una contadora recién graduada de la universidad que tiene un hermano con síndrome de Down. En Colombia, aproximadamente 62500² personas sufren este trastorno genético, siendo uno de los países con mayor incidencia del síndrome, de modo que el caso de Ana con su hermano es reflejo de una dolencia más frecuente de lo que suele pensarse. El hermano de Ana, llamado Juan Pablo, cursó durante la pandemia clases particulares para aprender temas básicos de lectura, secuencias y colores. Ana afirma además que a su hermano le hace falta un lugar adecuado en la casa para estudiar, y debido a su discapacidad, cualquier mínimo detalle puede generar en él una distracción enorme. Durante todo el proceso de educación virtual, el hecho de que pasara un avión, que alguien llegara a la casa o que se le cayera el internet, ya causaban que Juan Pablo centrara su atención en algo completamente diferente a la clase.

En consecuencia, Ana tuvo que modificar su rutina con el fin de prestarle más atención a su hermano. Si de por sí Juan Pablo ya es una persona que requiere de muchos cuidados, el

² Cifra obtenida del artículo escrito por María Camila Torres Cepeda para RCN radio el 21 de marzo del 2019 titulado “Colombia y la inclusión de niños con síndrome de Down en los colegios”, en donde afirma que 1 de cada 800 bebés nacidos vivos en Colombia presentan este trastorno genético.

hecho de estar viendo clases desde la casa implicó que Ana tuviera que preparar más cosas con anticipación para él y para sus clases, como materiales y actividades. Ana argumenta que en algunas ocasiones se veía en la obligación de hacer uso de una hora de trabajo para acompañar a su hermano durante toda su clase, hora que después debía reponer por la tarde, lo que causaba que a veces terminara su jornada laboral hasta la 8:00 PM. No obstante, Ana me dijo que ella no fue quien tuvo el cambio más significativo en su vida debido a todo este proceso. Su madre Esperanza fue quien estuvo más pendiente de Juan Pablo y Ana argumenta que la vida de su mamá se centró completamente en las clases de su hijo. Para Ana su madre se convirtió casi que en una estudiante más del curso de Juan y al mismo tiempo hacía la labor de tutora para su hijo. Uno de los retos más grandes con los que se encontraron, fue aprender a manejar el computador y las nuevas plataformas virtuales para ver las clases. Afortunadamente Esperanza no trabaja hace muchos años y quien aporta económicamente en el hogar son el padre y Ana, por esto la madre pudo dedicar todo el tiempo a su hijo y sus estudios virtuales funcionaron bastante bien.

Al preguntarle a Ana su opinión sobre la posibilidad de un futuro donde la educación fuera completamente virtual, ella respondió que esto sería factible en el caso estudiantes universitarios que ya cuenten con la responsabilidad y disciplina requeridas para ver las clases. No obstante, ella considera que, para un niño pequeño que apenas está comenzando sus estudios, es algo impensable. En el proceso de crecimiento y desarrollo de un niño, y más aún si se trata de un niño con discapacidad como su hermano, es vital tener contacto social directo no solo con sus compañeros sino también con los maestros. Los niños aprenden de mejor manera si se les corrige en persona.

Ahora bien, teniendo en cuenta ambos casos, encontramos que en efecto las personas responsables de niños y jóvenes durante la pandemia se vieron sometidas a un cambio radical de su estilo de vida y de sus rutinas laborales. Aunque este cambio fue similar en los dos casos, en el sentido de que personas adultas debían dedicar buen tiempo de su rutina para el acompañamiento de los jóvenes en sus clases virtuales, hay una diferencia esencial entre ambos. Dina y Esperanza son madres cabeza de hogar que viven en contextos sociales muy diferentes.

Dina admite no tener los recursos necesarios para la educación de sus hijos, quienes cursan sus estudios en escuelas públicas, y además, el padre de los hijos los abandonó apenas nació el menor. Casos como el de Dina son muy comunes no solo en Colombia sino en todo el

mundo. El acompañamiento de ella a sus hijos durante sus estudios virtuales fue posible en un comienzo. No obstante, a medida que avanzaba la pandemia, Dina necesitaba volver a su trabajo y el hecho de no poder asegurarse de que sus hijos estudiaran de manera correcta generó en ella un estrés muy grande. Por su parte, Esperanza es una persona que, afortunadamente, desde que nació su hijo con discapacidad ha contado con los recursos necesarios para cuidar de él. Siempre pudo inscribirlo en los mejores talleres de aprendizaje enfocados en estas personas y durante la pandemia pudo acompañarlo todo el tiempo en sus clases virtuales, ya que ella no trabajaba y su esposo podía hacerse cargo de los gastos económicos. Incluso Ana dice que su madre aprovechó toda esta experiencia como una oportunidad de crecimiento personal enriquecedora para ella, ya que aprendió mucho sobre lo que significa ser maestra y fue una excelente oportunidad para pasar más tiempo con su hijo.

Frente a estas diferentes perspectivas en torno a un mismo problema no podemos generalizar el hecho de si la virtualidad para los niños y sus madres fue buena o mala. En el caso de Dina, ese proceso significó un reto muy grande. La situación de confinamiento con sus hijos afectó su salud mental y la de ellos. Todo se convirtió en un estrés del día a día por asegurarse de que ella pudiera cumplir un horario laboral y que sus hijos vieran clases de manera correcta. Por su parte, Esperanza encontró en toda esta experiencia una oportunidad de crecimiento, pudo compartir más tiempo con su hijo y vivió el proceso con la mayor calma posible.

El hecho de que la virtualidad pueda adaptarse de manera correcta o no a los diferentes hogares, tiene como base una serie de factores sociales y económicos de mucho peso. Las dos familias que analizamos vivieron experiencias sumamente diferenciadas.³ Y así como ellas, una inmensa cantidad de personas tenían distintos tipos de problemas para que sus hijos se adaptaran a las clases virtuales. El punto importante aquí es mostrar que esta solución de brindar clases virtuales a infantes está muy lejos de ser perfecta y aplicable para todo el mundo. Obviamente ello se dio como una solución de emergencia ante una situación de pandemia; no obstante, algunas personas, como la madre de Juan Pablo, parecen haber quedado muy satisfechas con las comodidades que ofrece el hecho de estudiar desde el hogar y no estarían en desacuerdo de continuar con este método en un futuro. Pero para que esto sea posible, hay que mirar todos los casos y entender también que en algunas situaciones, como la de Dina, las clases virtuales no son para nada una oportunidad para convivir más con sus

³ Para escuchar las entrevistas, opiniones y resultados obtenidos de esta sección, ir a la página 76 de este trabajo, en donde encontrarán un link con el título de “Capítulo 3: Infantes y pandemia”. Este los llevará al podcast que tiene una duración de 12:47.

hijos, sino un problema enorme que lamentablemente se suma a una gran cantidad de preocupaciones con las que estas personas cargan encima día a día.

1.4 El futuro del trabajo

Ya hemos visto en las secciones anteriores cómo se afectó la actividad laboral desde el hogar producto del confinamiento. Ahora es necesario desplazar el foco de la mirada hacia el futuro en esta temática y para esto nos apoyaremos en el libro *The Profit Paradox: How thriving firms threaten the future of work*, del economista, autor y profesor de la University College de Londres Jan Eeckhout. En esta obra el autor muestra su preocupación mas importante en una pregunta “¿Cómo las IA, afectan y crean el poder del mercado” (2022: 208). Él se plantea esto ya que ve un aumento significativo en la manera en la que las compañías se adaptan y hacen uso de nuevas tecnologías para reemplazar el trabajo humano.

Eeckhout comienza su argumento hablando acerca del traductor de Google. Esta herramienta, cuando apenas fue inventada el 28 de abril del 2006, era muy inconsistente. Los resultados de traducción que arrojaba estaban sujetos a una regla básica previamente instalada en su programación. Una instrucción informática tan básica generaba problemas para el usuario, ya que en algunas ocasiones, por ejemplo, si una persona que habla inglés quería saber cómo se dice “cross” en español, podía buscarlo y veía que “cross” en español es “cruz”. Sin embargo, ya que “cross” también puede significar “cruzar” era posible para el traductor tener una confusión a la hora de traducir la frase “I cross the street” y ponerlo erróneamente como “yo cruz la calle”.

Este problema se solucionó con una actualización introducida en 2016, en donde el traductor de Google se enfocaba en traducir toda la frase por completo de manera precisa, teniendo en cuenta el contexto desde el cual se está hablando. Dicha exactitud en la traducción es posible gracias a un nuevo algoritmo que le permite a Google buscar de manera extensa información para llevar a cabo su tarea. Esto resulta más beneficioso para muchas compañías, las cuales hacen uso de manera inmediata de estas herramientas gratuitas, en lugar de tener que contratar a una persona especializada en traducciones.

Ahora bien, algoritmos como el del traductor de Google son demasiado grandes e innovadores y están llevando a cabo actividades que los humanos no pueden realizar tan fácilmente. Aquí se presenta una cuestión muy interesante por lo paradójica que resulta: debido a la facilidad que tienen los algoritmos para realizar trabajos humanos, es verdad que

la humanidad está siendo reemplazados por estas tecnologías. No obstante, los nuevos algoritmos también le dan más oportunidades laborales a las personas que menos parecerían tenerlas. Eeckhout lo expresa de este modo:

El algoritmo sobrepasa la capacidad humana reduciendo los sesgos que se tienen a la hora de tomar decisiones. Para ofertas laborales, el algoritmo tiende a elegir candidatos que se hayan graduado de universidades fuera de la elite, que tengan experiencia limitada y que tengan habilidades fuertes como la empatía. Los humanos tienen esos sesgos superficiales ya que no poseen toda la información existente en la base de datos. (2022: 207)

Eeckhout asegura que él no pretende ser una “Nostradamus” capaz de predecir con exactitud lo que sucederá en el futuro con el trabajo. El autor insiste en que sus argumentos se basan en una opinión personal, y que la pregunta principal de su libro *The Profit Paradox* es: “¿Cómo las Inteligencias artificiales afectarán y crearán poder de mercado?”. Para él, así como sucedió en el pasado con la electricidad y el vapor, el “cambio tecnológico producido por las AI es una fuerza generadora de poder mercantil” (2022: 208), la cual encuentra sus bases en tres fuentes fundamentales que explicaremos a continuación.

La primera de ellas hace referencia a los beneficios económicos que se extraen haciendo uso de las AI. Las bases de datos recolectan información de los usuarios y analizan dónde se está enfocando la mayor demanda actualmente. Debido a esto, podemos ver en situaciones específicas, como en la pandemia, que las personas necesitaban con urgencia nuevos computadores, celulares y servicios de internet mejores, para seguir laborando desde el hogar. Las bases de datos más importantes permitieron captar esto de manera inmediata y tomar ventaja de las necesidades de las personas. El pensamiento de las macroempresas se basó en afirmaciones como “si lo que la gente necesita son TICs mejores y servicios de comunicación más avanzados, entonces subiremos los precios de estos productos para sacar un beneficio económico mayor”.

Ahora bien, las ganancias monetarias para las grandes compañías ya no solo se basan en exprimir el bolsillo de los usuarios. En segundo lugar, encontramos que el ahorro por parte de las macroempresas a la hora de usar una plataforma virtual es inmenso. Es más sencillo y económico organizar y administrar una plataforma virtual como E-bay o Tinder sin usar un mercado físico. Durante la pandemia observamos este fenómeno, pero ya no solo en las grandes aplicaciones, sino también en las instituciones educativas. Es verdad que en un comienzo el cambio a la virtualidad resultó un poco caótico y costoso por lo repentino que

fue. No obstante, cuando las universidades y colegios, que contaban con el beneficio económico de llevar a cabo la virtualidad de manera correcta, lograron adaptarse a esta nueva realidad, cayeron en cuenta de lo simple y práctico que resultaba manejar una institución virtual, en lugar de una presencial.

La tercera fuente fundamental tiene relación directa con la automatización de los servicios o productos tecnológicos. La tecnología implementada por el traductor de Google o un navegador automático de un vehículo funcionan de maneras tan impecables que en realidad no necesitan de una exhaustiva revisión de calidad constante. El mayor esfuerzo que deben realizar las compañías es a la hora de desarrollar el producto, de ahí en adelante, debido a la automaticidad de este, las revisiones no se hacen tan constantemente a no ser que exista alguna queja mayor. Esto se traduce en ganancias económicas para la compañía, quienes ya no necesitan gastar tanto dinero en revisiones periódicas.

Así es como surgen estrategias que pueden potenciar el poder del mercado. Una de las más famosas, que incluso hacemos en Colombia de manera inconsciente, es *tit-for-tat*. Esta estrategia se basa en ponerle un precio exageradamente alto a algún producto. Por ejemplo, si unos zapatos cuestan 200\$, se les coloca un precio de 600\$; las empresas son conscientes de que nadie va a pagar esa cantidad, pero le venden la idea al cliente de que la prenda está en rebaja e incluso pueden llegar a cobrarle 300\$.

Ahora que observamos cómo las tecnologías generan un gran impacto en la manera en la que funciona el mercado, es importante revisar si esta influencia tecnológica también afecta el trabajo de las personas. Para este punto, Eeckhout introduce a Wassily Leontief, uno de “los economistas más influyentes del último siglo” (2022:210)

Leontief habla acerca de un método usado para evaluar el impacto de cualquier cambio en una red de comercio. “Por ejemplo, ¿cuál es el efecto en el cambio de la demanda de combustibles para motores eléctricos, en la demanda de botas de goma usadas por los perforadores de petróleo?” (Eeckhout: 2022: 211). La manera en la que los análisis de datos funcionan ya no solo tienen en cuenta qué tan popular y productiva es una empresa, sino también qué tan buenas y fructíferas son las conexiones que tiene. “Esto crea una red de enorme complejidad entre las firmas alrededor del globo que son tanto usuarios que aportan y usuarios que extraen, eso es usado bien para un fin mayor o para un aporte para otra empresa” (2022, Eeckout: 211).

Ahora bien, retomando el hilo del trabajo, casos como este sistema, son un ejemplo que muestra cómo la automatización tecnológica reemplaza en muchos casos la labor de las personas. Leontief se refiere a este fenómeno usando la metáfora de los caballos y la agricultura. En un comienzo estos animales eran fundamentales para llevar a cabo dicha tarea, y no obstante luego se vieron reemplazados y “eliminados por la introducción de los tractores” (Eeckhout, 2022: 212). Teniendo esta idea como base podríamos estar frente a un problema similar con los humanos, quienes ya no serían útiles para realizar trabajos que sí pueden hacer más fácilmente y mejor las máquinas.

Aun así, este reemplazo de los humanos por las máquinas no es completo ni abarca todas las áreas. Los humanos contamos con la capacidad de adaptarnos de manera casi inmediata a cualquier situación o cambio que se nos presente. Es cierto que ya no funcionamos a nivel de las máquinas y estas nos superan en algunos escenarios. Sin embargo, aún quedan muchos trabajos disponibles que la humanidad puede llevar a cabo. “Los humanos se pueden adaptar y aprender nuevas tareas. Si ya no hay trabajo como cajero, existen trabajos como guardias de seguridad o de gerente minorista. Puede que nos tome tiempo acostumbrarnos pero es posible” (Eeckhout, 2022: 212)

La conclusión de esta idea es que siempre y cuando los mercados y la competitividad laboral se mantenga, el cambio tecnológico “no es un problema demasiado grande para los empleos y el trabajo” (Eeckhout, 2022: 214). Siempre habrá trabajo disponible, y aunque eso parezca imposible de pensar, hay que enfocarnos en el presente. Actualmente llevamos a cabo tareas que hace 40 o 50 años no se hacían y definitivamente no tenemos idea de los nuevos trabajos que surgirán en el futuro.

1.5 Trabajo y consumo en la pandemia

Debido al encierro obligatorio y la cuarentena que cada vez se extendía más, la vida de las personas debía seguir desde casa. Esto se tradujo en el consumo de objetos tecnológicos para satisfacer necesidades tanto laborales como recreativas. Con el fin de mostrar la manera en la cual el trabajo se ve limitado en el momento que empieza a perjudicar cuestiones de salud para las personas, volvamos de nuevo a Wilson y Camila.

Wilson expresó que definitivamente todas las herramientas tecnológicas que utilizó durante la pandemia para poder seguir trabajando como inversor de bolsa, fueron necesarias y suficientes. Dice que no se vio en la obligación de usar herramientas que estuvieran más allá

de sus necesidades básicas. Wilson solo ha usado el celular y la computadora para poder ejercer su trabajo, además, estos 2 productos ya los tenía desde antes de que iniciara la pandemia.

Hasta este punto de la entrevista, Wilson consideraba que no era un gran consumidor de servicios tecnológicos y que los que había usado, no superan los límites de sus necesidades básicas. No obstante, al cuestionarlo más acerca de los bienes y productos de entretenimiento que consumió durante la pandemia, el señor Wilson cayó en cuenta de que su consumo era mucho mayor de lo que creía ya que pagaba mensualidad de diferentes servicios de *streaming* como Netflix y HBO Max.

Ahora bien, Camila –a diferencia de Wilson– no se muestra tan amigable y receptiva hacia los diferentes servicios tecnológicos que le permitieron llevar a cabo su trabajo desde casa. Dice que en un comienzo la idea de dar clases en línea resultaba llamativa y parecía funcionar sobre el papel. No obstante, al final de la pandemia, entendió que usó estos dispositivos y medios de comunicación, básicamente porque no había otra alternativa. Ella expresa que estos productos cumplen su función hasta cierto punto y no satisfacen todas las necesidades que ella tiene como profesora, como poder asesorar a sus estudiantes de manera más personal y establecer contacto con ellos para poder entenderlos mejor.

Irónicamente, aunque la relación de Camila con estos productos no fue muy fructífera en cuanto a labor se refiere, sí es verdad que a nivel de entretenimiento, sus deseos por aprender y explorar todo lo que ofrecen los servicios en línea aumentó desde que inició la pandemia. Camila considera que sí se volvió una persona más consumidora de productos. Aprendió las facilidades que otorga el comprar algo en línea y no desaprovechó la oportunidad de cualquier día sin IVA o *Black Friday* para hacer sus compras.

Por último, la perspectiva de ambos entrevistados sobre lo que significa implementar estrategias de consumo como el Black Friday o el día sin IVA durante la pandemia, resultan interesantes debido a una contradicción muy peculiar. Ambos son conscientes de que llevar a cabo una estrategia comercial de tal magnitud, con un virus en el aire que se propaga por medio del contacto social, es una completa locura. No obstante, aunque tienen esto en cuenta, no dejan de recalcar lo importante que es este día para poder ahorrarse unos cuantos billetes y poder conseguir aquel producto que tanto desean.

Aquí es fundamental traer de nuevo a colación las ideas de Nicholas Carr En los capítulos 6 y 7 de *The Glass Cage* , Carr expresa su preocupación por la manera en la que la

automatización, si bien nos permite hacer uso de herramientas tecnológicas como una extensión de nuestros cuerpos y nuestra mente, también refleja una desconexión con el mundo real:

La facilidad con que hacemos de la tecnología parte de nuestro ser también puede llevarnos por mal camino. Podemos conceder poder a nuestras herramientas de formas que quizá no nos convengan. Una de las grandes ironías de nuestro tiempo es que mientras los científicos descubren cada vez más cosas sobre los roles esenciales que desempeñan la acción física y la percepción sensorial en el desarrollo de nuestros pensamientos, recuerdos y habilidades, estamos pasando menos tiempo actuando en el mundo y más tiempo viviendo y trabajando a través del medio abstracto de la pantalla de un ordenador. (2014: 145)

No obstante, los problemas no se detienen aquí. Ya no solo estamos sumergidos en un mundo virtual que es peligrosamente adictivo, sino que también pasamos a convertirnos en seres automatizados. Cada vez queremos encontrar la tecnología que menos requiera de nuestra intervención para su funcionamiento. Todo lo que ofrecen los nuevos productos y servicios tecnológicos es inversamente proporcional al talento humano requerido para usarlos. Carr se refiere a esto en los siguientes términos:

Como individuos, nosotros también buscamos casi siempre eficiencia y conveniencia cuando decidimos qué aplicación de software o dispositivo informático utilizar. Elegimos el programa o aparato que alivia nuestra carga y libera nuestro tiempo, no el que hace nuestro trabajo más duradero y pesado. [...] En lo que atañe al desarrollo y uso de software comercial, sea para un sistema industrial o una aplicación para smartphone, las preocupaciones abstractas sobre el destino del talento humano no pueden competir con la perspectiva de ahorrar tiempo y dinero. (2014: 167)

Las tecnologías que usamos a diario pueden llegar a ser “demasiado” convenientes y amigables. Camila y Wilson identificaron algunos problemas con el uso de estas herramientas, como la posible adicción que son capaces de suscitar.⁴ No obstante, la preocupación debería ir más allá. Estas tecnologías y este nuevo mundo virtual del cual casi todos hacemos parte, nos convierten en seres automatizados que están perdiendo su capacidad de llevar a cabo tareas difíciles por sí solos.

1.6 Mantenerse en contacto desde la distancia

⁴ Para escuchar las entrevistas, opiniones y resultados obtenidos de esta sección, ir a la página 76 de este trabajo, en donde encontrarán un link con el título de “Capítulo 1: Labor y trabajo”. Este los llevará al podcast que tiene una duración de 17:40.

La interacción humana para formar lazos personales con nuestros seres queridos o para conocer gente nueva, es fundamental a fin de subsistir dentro de un grupo. Con la llegada de la pandemia, estas interacciones se vieron inevitablemente mediadas por el uso de las TICs. Si queríamos mantener contacto con nuestros seres queridos debíamos adaptarnos a estos nuevos modos de interacción. Debido al distanciamiento social y la cuarentena, el problema de la interacción humana fue evidente y era necesario encontrar una solución inmediata para poder seguir en comunicación con aquellas personas que veíamos a diario antes de la pandemia.

Para este punto, entrevisté a personas que son un ejemplo directo de los 3 tipos de relaciones afectivas más comunes que tenemos los seres humanos. Laura es una estudiante de periodismo que durante la pandemia conoció a quien hoy en día es su novio. Cristina es una mamá de dos hijos y cabeza de familia que buscó siempre mantener contacto con sus familiares durante la pandemia. Por último, Valentina es una estudiante universitaria que antes de la pandemia ya tenía una amistad muy fuerte con alguien más y, producto de la pandemia, se vio en la obligación de buscar alternativas para mantener contacto con su amiga.

En primer lugar, se les preguntó acerca de la manera mediante la cual ellas suelen mantener el contacto con sus seres queridos, y aunque la obviedad de las respuestas no se hizo a esperar, argumentando que todas utilizaban principalmente WhatsApp, resultó curioso ver lo normalizado que está el uso de esta aplicación en la actualidad. Hace 10 años, Whatsapp era algo nuevo y tener tu número de celular ligado a esta aplicación no era común. Hoy en día cuando conocemos a alguien y queremos mantener contacto con esa persona, preguntamos directamente ¿cuál es tu Whatsapp?, la primera pregunta ni siquiera es ¿tienes Whatsapp? Se da por hecho que al existir y al ser seres sociales, debemos contar con una aplicación de comunicación en nuestros celulares.

Después se les preguntó sobre si estas herramientas de comunicación eran suficientes para establecer contacto con sus seres queridos de manera correcta. Aquí las respuestas de las mujeres mostraron cómo la brecha generacional se ve reflejada en el uso y satisfacción que brindan estas tecnologías. Aunque Cristina, Valentina y Laura cuentan con el libre acceso a las mismas herramientas, solo las dos últimas mujeres, que son las más jóvenes, se muestran satisfechas con los servicios de estas tecnologías. Argumentan que son suficientes para poder mantener contacto con sus seres queridos en cualquier momento, sin importar el lugar donde

uno se encuentre. No obstante, Cristina que ya es adulta, dice que estas herramientas no son suficientes para comunicarse correctamente con sus seres queridos.

Valentina y Laura, que son estudiantes y tienen más contacto con estas tecnologías, se sienten más satisfechas con los servicios de comunicación que estas aplicaciones ofrecen, lo cual se debe a la facilidad con la que manejan estos productos y, como dijo Valentina, a que se pueden buscar alternativas en otra aplicación que ofrezca otro tipo de servicios o herramientas que la aplicación principal que se está usando no tenga. No obstante, aunque Cristina tiene a la mano las mismas herramientas que Valentina y Laura, a ella no le nace la necesidad de aprender a usarlas y por más que lo hiciera, aun conociendo todas las facilidades de todas las aplicaciones de comunicación, quedaría insatisfecha, ya que no está acostumbrada a esto.

Después de esto, se les preguntó sobre las limitaciones de comunicación que ellas encontraban con estas plataformas y también sobre cómo se sentían hablando con sus seres queridos por medio de una pantalla. Lo que me comentaron las entrevistadas en esta parte condujo a diferentes conclusiones. Para explicarlas vamos a ir por partes. Laura respondió que. Si bien por medio de estas aplicaciones podemos hablar con personas que están a kilómetros de distancia, la calidad de la conversación es muy pobre, solo hablamos con una persona para definir algo concreto y no profundizamos en temas más importantes y personales. Esta comunicación en efecto es buena dentro de un contexto de pandemia, pero sería bueno que se optara por otros métodos, antes que por este.

Ahora bien, Cristina argumentó que se sentía haciendo una comunicación muy impersonal, no puede hacer gestos o miradas. sino que lo que quiere expresar debe traducirlo a palabras un poco forzadas para poder manifestarse de manera correcta. Valentina manifestó que la comunicación es triste, ya que aunque está hablando con un ser querido, la pantalla que le da esa ilusión de cercanía a la otra persona irónicamente es lo que la hace sentirse más alejada de ella.

Valentina, aun teniendo conocimientos bastante amplios sobre el modo en que funcionan las aplicaciones, se ve limitada en muchas ocasiones por la cantidad de usos que hay. Si esto es un problema para ella, ahora pensemos en lo que significa para personas como Cristina, quien tiene un conocimiento muy escaso sobre cómo funcionan y para qué sirven estos productos.

Después de esto, encontramos una cuestión pertinente de analizar. A Laura se le preguntó si consideraba que la relación con su novio sería la misma si se hubieran conocido primero en

persona. Según Laura, si esto hubiera sido así, las cosas serían igual. Esto se debe a que el contacto virtual que tuvieron fue muy escaso y solo duraron unos pocos días hablando por ese medio hasta que decidieron verse en persona.

No obstante, en este punto comentamos la importancia que tiene la impersonalidad en las redes sociales y cómo esto pudo afectar la manera en la que se formaron sus relaciones. Es verdad que el contacto que tuvo Laura con su novio por medio de internet fue muy escaso, pero esto no le resta importancia a que fue el primer contacto que tuvieron y ella, debido a que vio una facilidad en Facebook de simplemente agregar a esa persona, mandarle un mensaje y empezar a conocerse, fue capaz de dar el primer paso. Esto es muy diferente a hacerlo en persona. En internet el miedo al rechazo no se siente de la misma manera que en la vida real y tal vez ese miedo hubiera sido un impedimento muy grande si ella hubiera intentado acercarse en persona. La impersonalidad y en parte el anonimato que otorga internet fue un factor clave para conocer a su novio.

La acción, según Arendt, es esencial para ser humanos. Sin interacciones ni relaciones sociales no haríamos parte de un todo, de una comunidad. La acción en efecto no ha dejado de llevarse a cabo por medio de la palabra y el contacto directo con los demás. No obstante, esta dinámica muchas veces se ve potenciada y mediada por el uso de las TICs, las cuales nos permiten estar en contacto con las personas aun cuando están lejos.

Una vez analizada la manera en la que las condiciones de existencia humana se reflejaron en la vida de las diferentes personas presentadas me gustaría destacar un pasaje del libro de *La condición humana* que advierte lo siguiente:

El cambio más radical que cabe imaginar en la condición humana sería la emigración de los hombres desde la Tierra hasta otro planeta. Tal acontecimiento, ya no totalmente imposible, llevaría consigo que el hombre habría de vivir bajo condiciones hechas por el hombre radicalmente diferentes de las que le ofrece la Tierra. Ni labor, ni trabajo, ni acción, ni pensamiento, tendrían sentido tal como los conocemos. (Arendt, 1985: 24)

Aquí podemos observar cómo la pandemia no es ni de cerca un acontecimiento radical en cuanto a la anulación de los quehaceres humanos se refiere. La noción que tenemos de estos sigue siendo la misma durante la pandemia y por tanto sería correcto concluir que no se perdieron durante el periodo de confinamiento. No obstante, es importante entender que lo que sí sucedió fue un cambio de sentido de la labor, el trabajo y la acción. Estos 3 quehaceres siguen mediando nuestras condiciones de existencia humana, pero ahora en gran medida se

ven apoyados por el uso de las TICs, con lo que se modifican y pasan a ser entendidos de manera diferente.

La labor ya no solo es una actividad que se deba hacer obligatoriamente trasladándose a un lugar, sino que se ha vuelto sustentable y manejable desde la comodidad de nuestros hogares haciendo uso de un computador. Madrugar para alistarse y tomar el autobús hasta la oficina es una rutina que, si bien aún hace parte de la vida de muchas personas, en lo sucesivo es modificada gracias a las TICs. Muchos trabajos y escuelas ofrecen la posibilidad de laborar desde el hogar, haciendo que las personas tengan más libertad en su mañana, y algo similar sucede por la noche, pues volver a la casa tarde ya no significa un gasto de tiempo, sino un ahorro que puede ser aprovechado en nuevas actividades.

Los productos materiales que genera el trabajo presentan además una evolución considerable en cuanto a sus servicios y utilidad se refiere. Las empresas, teniendo en cuenta la nueva necesidad de los humanos de mantenerse en su casa la mayoría del tiempo, ahora ofrecen bienes que signifiquen una comodidad al estar en el hogar. Ello involucra desde la alta demanda de las TICs hasta la variedad de ofertas que surgen para mantener una suscripción activa en las aplicaciones de reuniones virtuales, servicios de *streaming*, videojuegos, entre otros.

También el entretenimiento se ha modernizado y los productos de comunicación virtual son vitales para llevar a cabo un ejercicio de acción correcta en la actualidad. De manera irónica, alejarnos físicamente no solo de nuestros amigos y seres queridos, sino también de nuestros colegas y compañeros de estudio, hizo que durante la pandemia tuviéramos mayor interacción social con todos. Es cierto que las llamadas por celular y las reuniones virtuales no fueron algo nuevo que surgió con el confinamiento, pero si lo es el hecho de que muchas actividades que antes eran normalmente llevadas a cabo en la presencialidad optaron por hacerse virtualmente, y lo más importante, una vez superada la pandemia estas actividades que se adaptaron a la virtualidad, como las clases en línea, las reuniones de negocios, los juicios y el diseño de diferentes proyectos, en muchos sentidos resultaron más cómodas y eficaces.

Las personas entrevistadas a lo largo de este capítulo, si bien pocas, constituyen una muestra suficiente de las numerosas diferencias que existen dentro de las familias. El confinamiento obligatorio y el uso intensificado de las TICs nos afectó a todos, y si bien a unos más que otros, es importante entender que este efecto cambió la manera en la que nos relacionamos

con el mundo y con los demás, por lo menos durante el tiempo que duró la emergencia. No obstante, para que pueda existir un cambio significativo de la condición humana, este debe modificar a los humanos a tal punto que podamos hablar de un nuevo modo de vida.

Es aquí donde el futuro del trabajo juega un papel importante. La condición humana se encuentra en un proceso de cambio que puede durar años, y la manera en la que esto concluya solo se podrá saber a medida que avance el tiempo.⁵ La pandemia y el confinamiento obligatorio sentaron las bases para lo que se viene en el futuro. Trabajar, laborar y relacionarnos con los demás, quehaceres humanos que van de la mano con las nuevas facilidades que las tecnologías nos ofrecen, abren un campo inmenso de posibilidades para un nuevo modo de vida acerca del cual es vano especular en detalle, pero que muy probablemente, más temprano que tarde, se va a convertir en realidad.

⁵ Para escuchar las entrevistas, opiniones y resultados obtenidos de esta sección, ir a la página 76 de este trabajo, en donde encontrarán un link con el título de “Capítulo 2: Acción”. Este los llevará al podcast que tiene una duración de 29:42..

Capítulo 2

Valoraciones morales ligadas al cambio de la condición humana

Como pudimos observar en el capítulo anterior, la llegada de la pandemia significó un cambio inmenso en muchas de las actividades y en el estilo de vida de los seres humanos, debido a la manera en la que nos debimos adaptar a las TICs. Para poder precisar la naturaleza de este cambio, nos apoyamos en los planteamientos de Hannah Arendt sobre la labor, el trabajo y la acción y procuramos empalmarlos con casos actuales de la vida real. Ahora bien, en el presente capítulo ampliaremos esta línea argumentativa con base en las ideas de tres autores que son especialmente pertinentes para profundizar en las dimensiones éticas de la transformación que ahora estamos viviendo, a saber: Lewis Mumford, Hans Jonas y Adela Cortina.

Un común denominador del enfoque de estos autores es que su interés por los impactos que la tecnología genera en la vida humana se halla profundamente atravesado por una reflexión ética y moral. Así, nuestra tarea ahora consiste en analizar el modo en que la intensificación del uso de las TICs durante los confinamientos preventivos ha generado nuevos problemas o ha agravado problemas que ya venían de tiempo atrás. La valoración que queremos hacer de los aspectos morales y éticos asociados a esos cambios recientes se articula alrededor de tres puntos esenciales: (i) la afectación del bienestar humano, (ii) el deterioro de la naturaleza y la biosfera, y (iii) la búsqueda de la igualdad como una lucha para combatir las injusticias. Veremos enseguida hasta qué punto las ideas de los autores mencionados resultan útiles para adelantar ese ejercicio y, sobre todo, para pensar y sustentar las posibles soluciones propuestas más adelante en este trabajo.

2.1 Cuidar el medio ambiente, el valor humano y a la sociedad

En la actualidad estamos más que acostumbrados a las facilidades y beneficios que nos otorgan los productos tecnológicos. Esta costumbre en la mayoría de los casos cuenta con una recepción favorable por parte de muchos usuarios. No es necesario entender esto como algo negativo, pues es innegable que la manera en la que ahora funciona nuestra vida es mucho más cómoda que en el pasado gracias a las TICs. No obstante, parece que se ha olvidado que las tecnologías no deberían ser más que herramientas. Nosotros como humanos somos quienes tenemos el control sobre ellas pero, de manera alarmante y en contravía de ello,

durante la pandemia nuestra vida, las decisiones y nuestros deseos se vieron muy limitados y controlados por las tecnologías.

Es preocupante ser testigo de cómo los jóvenes que en este momento están cursando su secundaria o universidad parecen no poder vivir plenamente su vida sin el uso de un aparato tecnológico como el celular, una tablet o un computador. En un sentido podemos observar cómo el acceso a tanta información al alcance de sus manos los vuelve dependientes en muchos de los casos, y muchas veces cuando se les pregunta qué opinan sobre algún tema en específico, pareciera que es el celular quién responde por ellos, más que sus mismas creencias. Las habilidades para socializar y establecer contacto también se trasladan a estos aparatos, en donde reunir valor para hablar con alguien que te interesa o responder de manera inmediata a una conversación ya no parece ser un problema, todo se vuelve más indirecto y, si algo sale mal, siempre estás a salvo cubierto detrás de una pantalla.

En otro sentido podemos ver cómo la afectación ya no solo es hacia el bienestar de la condición humana sino también al medio ambiente. La sobreutilización de elementos difíciles de reciclar y la cantidad de recursos que se necesitan para producirlos y ejecutarlos se traduce en un impacto ambiental enorme, en donde los recursos de la tierra deben ser explotados a diario. Además, también encontramos toda la contaminación que se genera, ya no solo para la manufacturación de los artefactos sino también en los desechos. La gente a diario reemplaza sus computadores, celulares y diversos aparatos, lo que concluye en la inevitable acumulación de tecnología informática descartada.

Estos no son unos problemas nuevos que hayan surgido a raíz de la pandemia. No obstante, se intensificaron en gran medida debido al encierro obligatorio que causó una desconexión social con las personas y una demanda inmensa de computadores y celulares, así como de diferentes servicios de *streaming*. Debido a lo omnipresente que se ha vuelto este problema, diversos autores se han pronunciado al respecto, contrastando las maravillas del avance tecnológico con los problemas que trae.

La manera en la que la tecnología ha avanzado a lo largo de la historia refleja en gran medida el potencial del talento humano. Aunque la ola conformada por productos automatizados y objetos dignos de una película de ciencia ficción es cada vez más abrumadora, no se puede negar el encanto que genera pensar las posibilidades a futuro de las tecnologías.

Considero pertinente articular mi argumentación de esta manera ya que, aunque las repercusiones negativas y el fatalismo que conlleva usar excesivamente las TICs es

perceptible, estas actúan como un problema que pasa desapercibido, resguardándose bajo un manto de posibilidades maravillosas que permiten hacer la vida humana más llevadera y disfrutable.

Uno de los autores que más ha llamado la atención en relación con este tema es el mexicano licenciado, doctor y maestro de filosofía, Jorge Linares. Ante el evidente riesgo que significa el avance tecnológico acelerado para la biosfera y la alteración de los ecosistemas, este autor resalta una faceta que con frecuencia pasa desapercibida: la propia naturaleza del ser humano es afectada por estas prácticas abarcadoras. La tecnología les permite a los humanos autoproclamarse los amos y controladores de todo tipo de procesos. El puesto que el ser humano ocupa en el universo está mediado en lo sucesivo por una autoconciencia tecnológicamente mediada del hombre (Linares, 2008, p. 19), quien se ha colocado a sí mismo en un lugar rector y no piensa salir de ahí.

Para desarrollar sus planteamientos, Linares se apoya en una serie de autores que denomina “*los anunciadores del riesgo mayor*”, quienes, en su opinión, “alzaron la voz en el desierto de una sociedad que se ha obnubilado por las conquistas tecnológicas” (2008: 23). Estos autores, en su época, previeron el peligro tan grave que afronta la humanidad debido a su intensa inmersión en la tecnología. Un problema que Linares replantea haciendo una “revisión de los planteamientos y argumentos que los *anunciadores* arguyeron para revelar a sus contemporáneos el riesgo mayor de nuestro tiempo: el desarrollo éticamente ilimitado del poder tecnológico” (2008: 24). Linares los analiza en el marco de diferentes enfoques de carácter político, ecológico, social y ontológico.

Teniendo esto en cuenta, Linares plantea la importancia de desarrollar un mejor modo de relacionarnos con la tecnología, uno que no involucre al humano directamente con el lado nocivo de esta y que nos otorgue la capacidad de distanciarnos de ella sin que esto signifique necesariamente desaprovechar las ventajas que nos otorga. Las TICs tienen muchas ventajas para el desarrollo y la comunicación humana y es importante no dejarlas de lado, lo único que pide el autor es poder pararnos firmemente ante ellas cuando su uso supone un riesgo al bienestar ético. Recordando las implicaciones éticas que se tratan en este trabajo, relacionadas con el bienestar humano, el de la naturaleza y la igualdad, Lewis Mumford y Hans Jonas son relevantes, ya que en buena medida anticiparon el riesgo ético mayor que se está presentando en la actualidad con la pandemia y seguirá empeorando si no se establecen límites inmediatamente.

2.2 La protección del medio ambiente y el ser humano

Ante las abrumadoras consecuencias que puede acarrear el alarmante avance tecnológico, el filósofo alemán Hans Jonas presenta un discurso cuyo eje central son los problemas éticos y sociales que surgen en nuestra época. A este respecto, su aporte más destacado fue la formulación del principio de responsabilidad, cuya versión más conocida dice: “Obra de tal modo que los efectos de tu acción sean compatibles con la permanencia de una vida humana auténtica en la tierra” (1995: 40). Como sería de esperar, dicho principio propone un criterio para el uso adecuado y mesurado de las tecnologías, con el fin de que estas no se vuelvan un problema para la humanidad. Al ser testigo del incremento del poder tecnológico que acaba poniendo en riesgo la supervivencia de la humanidad y la de muchos otros seres vivientes no humanos, Jonas plantea en su libro más famoso, titulado *El principio de responsabilidad*, que es un imperativo ético conservar el mundo físico en el que vivimos a tal nivel que las condiciones para la existencia y perseverancia de la humanidad permanezcan intactas. “La tesis de partida de este libro es que la promesa de la técnica moderna se ha convertido en una amenaza, o que la amenaza ha quedado indisolublemente asociada a la promesa” (Jonas, 1995: 15). El principio de responsabilidad aparece en este escenario para advertir enfáticamente que, ante una fuerza tan abrumadora como la tecnociencia, dotada de un poder enorme de transformación, el hombre debe actuar con mucha cautela y humildad.

Jonas explica esto de una manera muy directa e impactante para todo aquel que lo lea. Solo podemos ser conscientes de la necesidad de preservar al humano y a la naturaleza debido a que somos testigos de esa transformación desencadenada por la tecnología. A esto el autor lo denomina “*heurística del temor*: sólo la previsible desfiguración del hombre nos ayuda a alcanzar aquel concepto de hombre que ha de ser preservado” (Jonas, 1995: 16). En este punto ya no solo la esencia del humano está en riesgo, sino también la integridad de su ética, lo que exige que se deba custodiar ambas y protegerlas.

El desarrollo tecnológico viene de la mano con la promesa de una utopía en la cual la humanidad podrá vivir con todas las comodidades posibles. Ante esto la ética debe comenzar una labor de detención, de ralentización del impulso progresista que legitima la explotación continua de los recursos y los entornos. Ante la gran masa de humanos que sueñan y apoyan a toda costa la utopía del desarrollo ilimitado, se deben establecer valores y reglas que regulen cualquier tipo de actividad tecnológica que pueda ir en contra del bienestar humano y natural. Jonas lo plantea de este modo:

El principio de responsabilidad contrapone una tarea más modesta, decreta por el temor y el respeto: preservar la permanente ambigüedad de la libertad del hombre, que ningún cambio de circunstancias puede jamás abolir, preservar la integridad de su mundo y de su esencia frente a los abusos de su poder. (1995:17)

Con base en el principio de responsabilidad, Jonas propone una ética para la civilización tecnológica que subraya la responsabilidad por parte de los seres humanos hacia la naturaleza y el futuro de la humanidad misma. Los valores éticos sobre los cuales empecemos a obrar desde ahora son la base y el punto de inflexión fundamental que definirá las condiciones de una vida auténticamente humana en los siglos venideros. Jonas afirma que “ciertos desarrollos de nuestro poder han modificado el carácter de la acción humana. Y dado que la ética tiene que ver con las acciones, seguidamente habremos de afirmar que la modificada naturaleza de las acciones humanas exige un cambio también en la ética” (1995: 23).

Para Jonas la técnica de su época, mediados del siglo XX, ya no solo supone el gran peligro que he mencionado, sino que además las bendiciones que nos otorga se traducen también en una creciente dependencia hacia ella. Entre más necesitamos de las ventajas de la técnica, esta se convierte cada vez más en una maldición. Durante la pandemia observamos cómo todos debíamos contar con las TICs para poder laborar y estudiar desde casa, y muy rápidamente nos volvimos dependientes de su uso, ya que sin ellas no podíamos llevar a cabo nuestras actividades. Para ser estudiante de la universidad o empleado de la empresa para la cual trabajabas debías obligatoriamente contar con un celular o un computador que te mantuviera conectado con tus compañeros, profesores y colegas. Es más, durante la pandemia, la dependencia a las TICs se trasladó de las necesidades laborales a las actividades recreativas y sociales. Los niños y adolescentes encontraron su mayor gozo y entretenimiento en lo que les ofrecían las tecnologías, los videojuegos, las aplicaciones de celular, las salas virtuales para conocer gente, entre otros. De igual manera, muchas personas adultas ahora prefieren llevar a cabo una reunión entre amigos por medio de una sala de chat o simplemente compartir una película o serie con algún conocido, viéndola cada uno desde sus casas con una opción de *streaming* simultáneo.

Aunque estas actividades representan una diversión y facilidad para las personas, lo cual es positivo en aspectos de salud emocional, es innegable que, en muchas ocasiones, actividades que se pueden realizar mediante la interacción directa con otros se ven innecesariamente reemplazadas por los medios tecnológicos, los cuales ya se empiezan a usar de manera

exagerada. La gente se pregunta: ¿Cuál es la necesidad de ir a la casa de mi amigo a compartir un juego, si ambos contamos con los mismos medios de entretenimiento que nos permiten hacerlo en línea desde la comodidad de nuestras casas? Este sentimiento crece de manera alarmante entre los jóvenes, quienes son los que más conexión sienten con tales facilidades.

Teniendo lo anterior en cuenta, puede llegar un punto en el cual nuestra inmersión con la técnica sea tan profunda que perdamos nuestra propia humanidad. Si nuestro sentido de seres humanos ya no nos pertenece, no puede quedar en el aire sino que debe poder acoplarse a algo más, y es aquí donde encontramos el problema más grande: nuestra humanidad se vería abocada a una cada vez mayor dependencia con respecto a las máquinas.

Esta inmersión en la tecnología también supone un riesgo difícil de captar, pero por fortuna Nicholas Carr lo muestra con claridad en su libro *The Glass Cage*. Retomemos por un momento su idea del peligro que supone la automatización para la especie humana. En el capítulo 8 de la obra mencionada, Carr argumenta que en las tecnologías de último nivel, las cuales presentan una automatización que les permite llevar a cabo las tareas para las que fueron programadas de una manera casi perfecta, hay un trasfondo inquietante que necesitamos tener en cuenta. “Si no entendemos las motivaciones comerciales, políticas, intelectuales y éticas de las personas que crean nuestro software, o las limitaciones inherentes al procesamiento automatizado de datos, nos exponemos a la manipulación” (Carr, 2014: 196). Esto resulta problemático para la vida humana, ya que al estar tan sumergidos en los procesos que nos facilitan las tecnologías, pasamos por alto el hecho de que estas no dejan de ser herramientas que pueden cometer errores, y más importante aún, son incapaces de tomar decisiones en situaciones específicas.

En este punto, Carr presenta como ejemplo los sistemas de manejo automático con el que cuentan los vehículos de última generación. Esta tecnología le permite al usuario ir en su carro de un lugar a otro sin necesidad de manejarlo manualmente, el vehículo se conduce por sí solo. No obstante, el sistema de manejo tiene una instrucción específica: la de llevar a su usuario sano y salvo a su destino. Esto significa que el sistema no puede tomar una decisión racional fuera de esa regla, cosa que sí podría hacer un ser humano. Si llega a suceder una tragedia, como que el vehículo vaya a gran velocidad y en la vía se atravesase un ser querido para el hombre que va en el carro, el sistema pensará siempre en la seguridad del cliente y, ya que un desvío o una frenada repentina podría perjudicar la salud del hombre, lo más sensato

para el sistema sería atropellar al transeúnte, cosa que el usuario hubiera evitado a toda costa, aun si eso significaba su poner en riesgo su vida.

Aquí observamos cómo una máquina que parece tan perfecta, es a su vez alarmanamente “ciega” a la hora de tomar decisiones. Carr llama a estas máquinas *tecnologías invisibles*, pues sin darnos cuenta, accedemos a las “decisiones” que ellas toman aun cuando estamos en desacuerdo o nuestros deseos se contrapongan a los de la tecnología. “En el momento en que una tecnología inescrutable se convierte en una tecnología invisible, sería de sabios preocuparse. En ese momento, los supuestos e intenciones de la tecnología han infiltrado nuestros propios deseos y acciones” (Carr, 2014: 198).

Es evidente que el ejemplo de Carr es especialmente preocupante, e incluso podemos pensar que eso solo pasaría en un futuro muy lejano y a las personas que cuentan con la capacidad económica de adquirir aquellos carros con sistemas de manejo automático. No obstante, lo mismo sucedió en menor medida durante la pandemia y las personas nunca fueron conscientes de ello. La automatización es un problema constante en nuestras vidas a la hora de tomar decisiones, en muchos casos la tecnología no nos escucha y siempre obedecerá las órdenes con las que viene programada. Esto involucra desde errores tan simples como cerrar ventanas de un ordenador de manera automática, prender el micrófono o la cámara accidentalmente durante una reunión, enviar mensajes equivocados a otras personas, hasta errores más graves como compras accidentales por internet o suscripciones que se renuevan automáticamente sin la autorización del usuario. Las tecnologías automatizadas siguen órdenes preestablecidas y aunque eso pueda parecer un problema menor en la actualidad, es un fenómeno con un potencial enorme que es preciso tomar con pinzas.

Ahora bien, retomando a Jonas y teniendo la problemática de la inmersión tecnológica como base, se debe establecer una solución que esté fuera de la tecnología, para poder controlarla. La tecnología aumenta en proporciones titánicas, lo que pone en riesgo la concepción de lo que es humano y su separación de lo artificial. Lo tecnológico y lo natural se combinan de manera problemática y se torna más difícil diferenciar entre ambos campos. Las condiciones de la vida humana en el planeta también se ven afectadas y por esto surge la necesidad de establecer responsabilidades morales y de seguir una línea de conducta prudente para impedir que esto suceda.

El humano ha buscado siempre tener un control sobre el mundo, en el cual, él es quien tiene la capacidad de gobernar y usar los recursos a su antojo para el beneficio de la especie. No

obstante, acá encontramos una contradicción notable. La utopía a la cual apunta el ser humano, en la que la técnica y las tecnologías son el único medio para lograr todo lo que nos proponemos y disfrutar de nuestra libertad, es el producto de nuestra capacidad para imaginar un futuro mejor que el presente. Esta utopía es alimentada por el poder tecnocientífico que se refleja en los artefactos que producimos, los cuales, si bien en un principio nos dieron esa capacidad de liberarnos, son ahora los que nos dominan y controlan nuestros deseos y nuestro modo de vivir.

Lo anterior lo encontramos directamente reflejado en la manera de vivir de las personas durante la pandemia. Estar encerrado en nuestro hogar requería cumplir necesidades básicas para el ser humano como el descanso, la alimentación, la interacción humana y la recreación. En estas 2 últimas necesidades pusieron el ojo las empresas dedicadas a satisfacer dichas demandas. Fue la oportunidad perfecta para los diferentes gigantes del entretenimiento virtual y tecnológico como Apple, Sony, Microsoft, Disney, Netflix, entre otros, y los servicios de reuniones de interconexión, para lanzar al mercado toda serie de ofertas y novedades tecnológicas que generan en las personas el deseo de consumir sus productos y servicios.

El ser humano, encerrado en la comodidad de su casa, en donde contaba con una cama para dormir y una despensa para satisfacer su hambre, pudo refugiar su deseo de entretenimiento en la lectura, la escritura, los juegos de mesa o la interacción con la familia y amigos. De hecho, las empresas mencionadas le mostraron que su forma de vida podría ser aún más entretenida si se sometía a los encantos de sus productos. El mismo ser humano encontró su entretenimiento en servicios de *streaming* que debía pagar mensualmente, en salas de reuniones virtuales que llevaba a cabo por medio de un computador o celular que había comprado previamente y en consolas de videojuegos, suscripciones exclusivas y servicios de entrega a domicilio, ya sea de comida o bienes materiales.

Todos estos beneficios, si bien son considerados una bendición para satisfacer y facilitar la vida humana, a su vez son alarmantes. Debido a la inmensidad del avance tecnológico, la ética y la moral ya no deben solo enfocarse en proteger al ser humano, sino también a la naturaleza que es propensa a ser dañada por este. La responsabilidad humana debe encargarse no solo de la existencia misma de la humanidad entera sino también del bienestar de la biosfera. Como sugiere Jonas, es ley universal que se debe proteger a este mundo de cualquier amenaza que ponga en riesgo dichas condiciones, porque la tecnología es un

producto del hombre y este debe hacerse cargo de las repercusiones negativas que cause su desarrollo.

2.3 El sometimiento a las empresas y la automatización

Los postulados que buscan hacerle frente al avance tecnológico se encuentran en diversos autores aparte de Jonas. Si bien el principio de responsabilidad que este autor propone abarca numerosas facetas del problema, Lewis Mumford se destaca en el análisis de la dimensión política y social de la tecnología. Este autor aborda el problema de la tecnología desde la perspectiva de la democracia. Mumford fue un filósofo y maestro estadounidense que ocupó gran parte de sus estudios en exponer su visión histórica de lo que se refiere a la técnica y al territorio. Uno de los artículos en los que podemos encontrar mejor manera este talento que tenía Mumford para hacer una reconstrucción histórica de la técnica es “Authoritarian and Democratic Technics”.

La idea principal de Mumford en este artículo es la siguiente:

A partir de la época neolítica en el Cercano Oriente y hasta nuestros días, han existido una y otra vez dos tecnologías paralelas: una autoritaria y otra democrática; la primera centrada en un sistema, inmensamente poderosa pero inherentemente inestable, y la otra centrada en el hombre, relativamente débil pero duradera y pletórica de recursos. (2004: 2)

El poderío de la primera tecnología se debe a que esta obra por los bienes del sistema, cuenta con el orden y aprobación que este último le otorga. Al tratarse de una organización política en la cual todo funciona de manera estructural, la fuerza que la tecnología encuentra aquí es evidente. Por su parte, la segunda, que se encuentra centrada en el humano y su fuerza de trabajo, se ve sujeta a los cambios del ser humano, el cual es inestable y variable, lo que convierte a esta tecnología en una relativamente débil en comparación a la primera. Esto se debe en gran medida a la existencia de diferentes instituciones democráticas, las cuales siempre están en conflicto haciendo que a veces ganen los liberales y otras los conservadores.

No obstante, el primer tipo de tecnología, pese a su notable poder, presenta características cuestionables que la vuelven inestable. Es más productivo pero mucho más problemático, ya que se basa en una organización mecánica que utiliza métodos estandarizados poco éticos como el esclavismo, el trabajo forzado y la coerción física, lo que hace que con el pasar del tiempo comience a ser criticada. Esta práctica en la antigüedad era viable y aún con todas sus insuficiencias, se lograba sostener debido a la gran producción que generaba. Gracias al

poder de producción de esta misma, la calidad y cantidad de productos y servicios que ofrecía al público en general era sobresaliente. Aún con los métodos poco éticos que sostenían a esta tecnología, estos pasaban desapercibidos debido a un resultado utilitarista beneficioso para el mantenimiento del orden.

La nueva tecnología autoritaria no estaba limitada por la costumbre del pueblo o el sentimiento humano; sus hercúleas hazañas de organización mecánica se apoyaban en una implacable coerción técnica, en la esclavitud y los trabajos forzados, que permitieron la existencia de máquinas capaces de desarrollar millares de caballos de vapor siglos antes de inventarse la rueda o los arreos para los caballos. (Mumford. 2004: 3)

A comienzos del siglo XVIII, con las políticas de abolición de la esclavitud en Portugal, Dinamarca, algunas colonias francesas en África, en colonias británicas y mediados del siglo XIX en el furor de la lucha en contra de la esclavitud en Estados Unidos, este modo de producción, debido a sus efectos negativos adversos que iban en contra de los derechos humanos, inevitablemente se vino abajo. No obstante, la preocupación que alarmó a Mumford fue que él logró identificar que dicho modo de producción no sólo había vuelto en pleno siglo XX, sino que además, lo había hecho de una manera perfeccionada. Ahora se ha convertido en un nuevo modo de “esclavismo” moderno, en el que la sobreexplotación de los trabajadores se ve aliviada por una serie de beneficios que se les otorgan a estos, haciendo que todo parezca aceptable y ameno aun cuando sus derechos laborales están siendo ultrajados. Mumford señala explícitamente que “la técnica autoritaria ha vuelto hoy de una forma inmensamente ampliada y diestramente perfeccionada. [...] Pero lo que hemos interpretado como la nueva libertad resulta ser, ahora, una versión mucho más sofisticada de la antigua esclavitud” (2004: 4).

Una manera de ilustrar esto radica en la paradoja a la que se vieron confrontados muchos trabajadores cuando comenzaron a ejercer su labor desde casa con motivo de la pandemia: su horario laboral, que ahora parecía ser más flexible debido a que se llevaba a cabo desde el hogar, resultó siendo aún más abrumador de lo que era antes. Varias empresas aprovecharon que sus empleados ya no debían gastar tiempo trasladándose al trabajo, para aprovechar estas horas extra y asignarle a sus trabajadores más responsabilidades. También el seguro laboral dejó de ser una preocupación tan acuciante, ya que no se corría riesgo de que los empleados resultaran heridos o accidentados dentro de las instalaciones de las empresas.

La comodidad que ofrece trabajar desde el hogar, sin estar expuesto a riesgos del exterior, funciona como una gran cortina de humo que tapa una serie de injusticias hacia el empleado. La impersonalidad que acompaña a la virtualidad se vuelve una herramienta ideal para los jefes y empresarios a la hora de subirles las exigencias a sus trabajadores, exigirles más, pasar por encima de las obligaciones de sus contratos o, incluso, despedirlos de sus trabajos con más facilidad.⁶

Ahora bien, los nuevos modos de producción de las técnicas autoritarias y las maneras de entender dicho “esclavismo” moderno, vienen de la mano con un discurso por parte de los creadores de grandes y pequeñas tecnologías en la actualidad, que cuentan con un poder enorme, se mueven por una ideología de poder económica y social basada en los medios de producción, que les dice que su sistema debe ser expandido por todo el mundo, ya que cuentan con la potestad del capital para generar riquezas, aun cuando pueda costar vidas.

Esta nueva tecnología es maravillosamente dinámica y productiva, ya que su poder, en cualquier forma, tiende a aumentar ilimitadamente y en cantidades que desafían la asimilación y superan el control, tanto si pensamos en el output del conocimiento científico o en las cadenas de montaje industrial. (Mumford. 2004: 4)

Este nuevo “esclavismo” se ha convertido en una falsa imagen de libertad, la manera de “esclavizar” a las personas se ha renovado y se ha hecho más digerible a través de las comodidades y expansiones que ofrece.

El punto clave aquí es cómo tanto los empleados como los clientes que trabajan y usan los productos y servicios de las empresas permiten el posicionamiento autoritario de estos medios de producción enormes. La “esclavitud” se presenta cuando cooperamos inconscientemente con el *modus operandi* de estas empresas y no hacemos nada para que esto cambie. Lo ameno se refleja en la manera por la cual las empresas nos mantienen ocupados, utilizando sus servicios de *streaming* o celulares y computadoras para nuestro entretenimiento y trabajo. Esto desemboca en que nuestros intereses se encuentren fuertemente atados a los deseos de las empresas, convirtiendo así a los grandes magnates del mercado en nuestros amos. Mumford lo expresa de manera concreta: “La técnica del presente difiere de los

⁶ Es verdad que el 6 de enero del 2022 en Colombia se aprobó la ley 2191 que regula la desconexión laboral de los trabajadores de sus compromisos laborales durante sus horas libres, tiempos de descanso, fines de semana y vacaciones. También es cierto que en muchos casos dicha ley era desconocida para muchas personas, incluso los jefes podían aprovecharse de un discurso de amistad o camaradería con sus empleados para asignarles labores extra de manera sutil. Además, la ley surgió muy tarde, recordemos que la pandemia comenzó en febrero del 2020 y la ley se estableció en enero del 2022, casi dos años después, de modo que en ese lapso pudieron existir demasiados casos de explotación laboral.

decididamente brutales y toscos sistemas autoritarios del pasado en un detalle altamente favorable: ha aceptado el principio básico de la democracia, según el cual cada miembro de la sociedad debería tener su porción en sus productos.” (2004: 5)

Ahora bien, teniendo la problemática sobre la mesa, Mumford encuentra una salida apoyándose en la democracia. La mayoría de las sociedades en la actualidad se establecen sobre un acuerdo social fundamentado en la democracia, en donde el pueblo elige a sus dirigentes y esto le da el derecho a los integrantes de la sociedad a hacer respetar sus derechos. Mumford plantea que dentro del contrato democrático por el cual se rigen la mayoría de las sociedades que viven sometidas por las macroempresas, los integrantes de la sociedad que cumplan con la ley, pueden reclamar cualquier bien que ellos deseen, siempre y cuando este se encuentre soportado por la constitución y el estado de derecho.

Mumford con esta idea quiere que las personas vean que, al apoyar a la democracia, están apoyando un sistema de construcción basado en la tecnología pero orientado según los ideales propios de las instituciones democráticas. El autor invita a desafiar el hecho de que en este sistema se le haya dado a la tecnología una autoridad que en realidad le corresponde a los humanos, haciendo uso del derecho con el que contamos todos como integrantes de la sociedad. “Debemos enfrentarnos a este sistema autoritario que ha dado a una ideología y a una tecnología subdimensionadas la autoridad que pertenece a la personalidad humana” (Mumford. 2004: 6). Se busca que los humanos puedan ser libres: no qué pueda ser bueno para la ciencia o la tecnología, sino que el hombre no se vea condicionado por las máquinas.

Aquí la clave para poder lograr un cambio es tener alternativas. No obstante, hemos llegado a un punto de control y sometimiento tan grande por parte de las macroempresas que ya no parecemos capaces de tomar otro camino que no sea el que ellas nos ofrecen. Para poder tener alternativas debemos pensar en retrospectiva el sistema hasta llegar a un punto donde podamos encontrarlas. Mumford, al igual que Jonas, concluye con la idea de que no debemos desperdiciar los avances tecnológicos que hemos alcanzado, pero sí es necesario hacer un alto en el camino, recapacitar y dar unos pasos hacia adelante para cuestionar todos los privilegios que se le dieron a las grandes empresas del mercado:

Yo no quiero rebajar, y menos negar, los muchos y admirables productos que ha aportado esta tecnología, productos de los que una economía autorregulada haría buen uso. Yo sólo sugeriría que ya es hora de reconocer las desventajas y costos a nivel humano, y no digamos los peligros de nuestra aceptación incondicional del propio sistema en sí. (2004: 6)

Teniendo esto en cuenta, en Mumford se vislumbra una posible solución para escapar de un sistema de dominación tecnológica, el cual establece el hecho de que nosotros somos quienes creamos las tecnologías y por ende tenemos el control sobre ellas y nunca debería ser al contrario, estas máquinas son nuestras herramientas y nosotros como humanos no nos podemos someter a ser el medio para los fines de las TICs. El confinamiento obligatorio fue posible gracias a grandes empresas dedicadas al desarrollo tecnológico que guiaron nuestro modo de vivir y laborar desde casa por medio de sus productos y servicios. Este sistema de trabajo y recreación se colocó a sí mismo por encima de todos, controlando nuestras necesidades de consumo.

Como se ha destacado en varias ocasiones en este escrito, en ningún momento pretendo sentenciar de manera absoluta a la tecnología, colocando todo el peso al lado negativo de la balanza. Es importante recalcar los beneficios que las TICs nos otorgaron durante la pandemia, pues sin estas muchas personas hubieran perdido sus oportunidades laborales y se habrían visto en la necesidad de detener abruptamente sus estudios. Por otro lado, muchas de las relaciones humanas hubieran sido imposibles de llevarse a cabo, y es posible que muchas amistades y parejas se hubieran disuelto de no haber estado en constante comunicación gracias a las TICs. También es innegable que los servicios de entretenimiento en línea hicieron mucho más llevadero el tiempo de aislamiento en casa. No obstante, fue debido a todos estos beneficios que recibimos, que nosotros mismos como consumidores comenzamos a otorgar muchos privilegios a las empresas distribuidoras de estos bienes.

Ahora bien, estos privilegios comenzaron inmediatamente con la pandemia, ante una situación de riesgo tan grande se necesitaba una solución inmediata aun cuando esta favorece en gran medida a una parte del mercado. La demanda de las TICs y los diferentes servicios de *streaming* y entretenimiento fue inmensa y esto produjo que se les otorgara la libertad a las empresas encargadas de la distribución de estos productos de colocar los precios que ellos desearan, manipular los valiosos datos que les aportamos y aprovecharse de nuestra vulnerabilidad para enriquecerse aún más.

Nuestra condición humana se encontraba en inminente riesgo durante la pandemia, nos sentíamos vulnerables y era necesario para todos escapar de esa característica humana. Antes de que todo sucediera nos preguntamos cómo sería posible laborar desde casa, llevar a cabo nuestro trabajo y realizar acciones sociales con los demás. La tecnología, si bien extendió nuestras dimensiones de la condición humana hasta unos límites tecnológicos y virtuales que

aún no conocíamos, también nos ayudó a preservar dichas dimensiones y a escapar de esa angustia de sentirnos vulnerables. No obstante, una solución que parecía momentánea y que duró dos años, se volvió una rutina. El común denominador de la humanidad era seguir un estilo de vida similar al vivido en la pandemia, conservando no sólo los beneficios que las TICs nos otorgaron sino también sus consecuencias negativas.

Debido a esto, es necesario entender que el auge de la pandemia ya fue superado. El virus no se ha ido aún y las variantes siguen azotando diferentes lugares del mundo. No obstante, es verdad que, a inicios del 2022, 2 años después de que estallara la pandemia, las actividades humanas y la vida en general está volviendo a la normalidad a un paso lento y seguro. Es aquí donde es importante entender que debemos distanciarnos de las TICs al mismo ritmo en el que estamos volviendo a una vida normal, fuera del confinamiento. Ya que hemos podido salir de la situación de riesgo más alta, es hora de empezar a cuestionar los privilegios y el monopolio sobre los datos que se les otorgó a las grandes empresas que nos mantuvieron a salvo durante la pandemia. Esto no tiene como fin enajenarse completamente de las tecnologías ni de las empresas, la invitación busca mantener unos límites claros entre la vida humana lo más personal y social posible y el uso adecuado y moderado de las TICs.

Aquí cabe destacar que el sometimiento a las TICs también se traduce en un impedimento para explotar todo el potencial humano. Nicholas Carr, en los capítulos 3 y 4 de su libro *The Glass Cage*, usa como ejemplo la manera en la que la automatización de las aeronaves hace que los pilotos cada vez deban intervenir menos en el vuelo, y muestra cómo ahora el progreso tecnológico es inversamente proporcional al desarrollo del talento humano. Los trabajadores ya no deben preocuparse tanto por explotar su potencial de conocimiento sobre la labor a la que se dedican, porque en muchos casos la automatización hace gran parte del trabajo por ellos. Esto podría sonar como algo positivo, y, no obstante, es un problema mayor:

El interés propio de los pilotos en materia de automatización va más allá de la estabilidad laboral y el salario, o incluso de su seguridad. Cada avance tecnológico altera el trabajo que desempeñan y el rol que juegan, y ello a su vez modifica cómo se ven a sí mismos y cómo les ven los demás. Está en juego su estatus social. (Carr, 2014: 63)

Si bien la automatización genera beneficios prácticos tanto para la compañía de aeronaves como para el piloto, las repercusiones de este fenómeno recaen en la persona, quien ya no

debe tener una destreza enorme para manejar la aeronave y apenas necesita contar con un conocimiento básico para llevar a cabo su labor.

Según Carr, este ejemplo de la “transformación experimentada por la aviación en las últimas décadas [...] ofrece una hoja de ruta para la transformación, mucho más amplia, que está sufriendo la sociedad ahora” (2014: 65) Los humanos encontramos en la automatización una ruta fácil a las respuestas que necesitamos, como lo ilustra una simple calculadora. No obstante, la automatización no nos enseña realmente nada, nos ofrece respuestas pero no la manera de llegar a ellas y por ende aprender en el proceso. Nos estamos convirtiendo en seres que poseen tantas comodidades que se nos olvida el gusto de superar nuevos retos por nosotros mismos y ser la mejor versión de nosotros cada día. La automatización “será simplemente una caja negra, un mecanismo misterioso de producción de números. Será una barrera para el pensamiento superior en lugar de un acicate” (Carr, 2014: 84)

Esto es decisivo en la medida en que la automatización que se vivió durante la pandemia podría ser el precedente de un problema mayor para la capacidad humana a futuro. Durante el confinamiento vimos aligeradas nuestras cargas por los bienes que ofrecían las TICs, incluyendo los teléfonos inteligentes que llevan a cabo muchas de las tareas que hacemos a diario, los autocorrectores que revisan nuestra ortografía, etc. Todas estas funciones automatizadas no nos enseñan cómo hacer las cosas, simplemente las hacen por nosotros. Es entendible que quien lea esto pueda pensar que se trata de una exageración, pero los invito a ver más allá del panorama para comprender que estamos generando una comodidad peligrosa. Nuestra vida es tan fácil gracias a la tecnología, que siempre queremos más y deseamos automatizar todo lo que sea posible. El talento humano y el deseo por aprender por nosotros mismos se encuentran en zona de riesgo y es necesario comenzar a considerar seriamente esta problemática.

Los celulares, computadoras, videojuegos y demás dispositivos tecnológicos que utilizamos con frecuencia se encuentran naturalizados, al punto que ya hacen parte de nuestro hogar y de nuestros hábitos más arraigados, están al alcance de nuestras manos todos los días. No obstante, aquí llegamos a un punto fundamental relativo a las empresas encargadas de distribuir dichos productos. Es en esta sección donde introduzco a Shoshana Zuboff, socióloga y escritora estadounidense quien trata temas relacionados con la evolución del capitalismo y la era digital. Haciendo uso del vasto conocimiento que tiene sobre estos dos temas, Zuboff escribió en 2015 un artículo de investigación titulado “Big Other: surveillance

capitalism and the prospects of an information civilization”, en donde muestra su preocupación por la manera en que funciona el capitalismo actual, cuya herramienta principal es el avance tecnológico.

Zuboff comienza el artículo hablando de los *big data*, un término que, a su juicio, aún no se ha logrado definir de manera correcta. Por lo general, la gente suele pensar en los *big data* como un objeto tecnológico. Para la autora, en cambio, los *big data* no son “una tecnología o un efecto tecnológico inevitable. No se trata de un proceso automático [...] es algo que se origina en lo social, es ahí donde debemos encontrarlo y conocerlo” (Zuboff, 2015: 75). Es por esto que ella recurre a una investigación histórica de lo que ha significado el capitalismo y llega a la conclusión de que el mundo de los *big data* es posible debido a un nuevo modo de funcionamiento del capitalismo:

En este artículo exploro la proposición de que los “big data” son ante todo el componente fundacional de una nueva lógica de acumulación que yo he denominado *capitalismo de vigilancia*. Esta nueva forma de capitalismo de la información tiene como objetivo predecir y modificar el comportamiento humano con el fin de generar ganancias y tener un control en el mercado (Zuboff, 2015: 75)

La autora muestra cómo este nuevo modo de capitalismo se ha ido instaurando en las últimas décadas, creando unas relaciones sociales y políticas inéditas que, desafortunadamente, aún no han sido bien estudiadas y analizadas. El capitalismo de la vigilancia funciona como un sistema que recopila los datos de los usuarios con el fin de manejar y controlar sus intereses para generar más ganancias económicas. De ahí que solo podamos entender los *big data* por medio de este nuevo capitalismo. Los *big data* son un conjunto de información enorme que se da como resultado de todos esos datos personales, económicos, sociales y políticos que incluimos en internet. Para explicar esto de una manera más concreta la autora utiliza a Google como su objeto principal de investigación. Zuboff argumenta que “Google es ampliamente considerado como el pionero de los *big data* [...] y debido a aquel logro, es también el pionero de la extensa lógica de acumulación que yo llamo *capitalismo de la vigilancia*” (2015: 77)

Ella explora el problema más a fondo en su libro *The age of surveillance capitalism. The fight for a human future at the new frontier of power*. En la primera parte de esta obra, la autora argumenta que la empresa Google creó un modo de economía sostenible en la cual el producto se ofrece de manera gratuita pero a cambio los usuarios son bombardeados con

publicidad pagada. No obstante, esta propaganda no es aleatoria, ya que, haciendo uso de los *big data*, a cada usuario le aparecen anuncios que puedan ser de su interés. “La invención de propaganda destinada y específica, ha trazado el camino de una victoria económica, pero también ha puesto las bases para un desarrollo con un potencial mayor: el descubrimiento y la elaboración del capitalismo de la vigilancia” (Zuboff, 2019: 67)

Zuboff muestra cómo esto originó una tendencia nueva que todas las empresas comenzaron a seguir. El negocio consistía en ofrecer un producto de manera gratuita para bajar la guardia de los usuarios y así poder controlar los comportamientos y necesidades de estos con publicidad dirigida a sus gustos. En el artículo de Zuboff, se hace mención de Hal Varian, un economista que muestra cómo “las computadoras crean un historial de las transacciones económicas [...] estos procesos significan unas innovaciones en la manera en la que las transacciones se llevan a cabo y continuarán impactando en la economía del futuro” (2015: 78). Aquí el foco apunta a situaciones de la economía, pero el punto fundamental es que lo que sucede con estas transacciones también pasa con los datos personales, ahora las computadoras son capaces de crear perfiles individuales de las personas con el fin de que la publicidad y el modo en el que operan los servicios capturen de mejor manera la atención del usuario y cambien sus modos de pensar y sus hábitos

La autora llega a la conclusión de que todo este fenómeno del manejo de la información provoca un régimen soberano que ella denomina el *Big Other*:

Es un régimen sistematizado que registra, modifica y mercantiliza las experiencias del día a día, desde las tostadoras hasta los cuerpos, desde la comunicación hasta los pensamientos, todo con el objetivo de establecer nuevos caminos para la monetización y las ganancias. El *big other* es el poder soberano de un futuro cercano que anula la libertad conseguida por las leyes. (Zuboff, 2015: 81)

Este nuevo modo de vivir tan problemático existe debido a la falta de autoridad para imponer límites a las empresas. Es muy difícil de lograr un cambio, ya que las personas se muestran a gusto con compartir sus datos personales y tener menos control sobre estos con el fin de obtener un bien y una comodidad a cambio.

Ahora bien, ¿de qué manera nos afectó este fenómeno durante la pandemia? Para esto me remito a una conferencia del 2019 pronunciada por Santiago Bilinkis para la compañía de charlas TEDx titulada “Cómo nos manipulan en las redes sociales”. Este discurso es especialmente pertinente para el tema que he tratado durante los últimos párrafos. Bilinkis

también es testigo de la manera en la que las compañías manipulan a los usuarios para sacar provecho económico. Dicho en palabras del argentino:

La universidad de Stanford está ubicada en el corazón de Silicon Valley [...] ahí tiene su sede el laboratorio de tecnología persuasiva, donde investigadores brillantes trabajan [...] para ver cómo usar las páginas web y las aplicaciones móviles que utilizamos para manipular lo que pensamos y lo que hacemos. (2019)

Con estas investigaciones se llegó a la conclusión de que la vulnerabilidad de la mente de las personas juega un papel fundamental para que las empresas obtengan más ganancias. Durante la pandemia existió un miedo común al virus y debido a que era algo totalmente nuevo y desconocido para muchos humanos, una gran cantidad de empresas, haciendo uso de los *big data*, pudo ver este miedo reflejado en la búsqueda por internet de las personas, haciendo que a los usuarios les aparecieran cada vez más noticias sobre el tema, que en muchos casos era información errónea. Los *big data* son herramientas de recolección de datos masivas, pero esto no las exenta de estar libre de errores. La información que les llega a estas máquinas es que las personas están preocupadas por el nuevo virus y quieren informarse al respecto, la labor de las *Big Data* es mostrarle información al usuario relacionado con esto, pero entre todo el filtro de noticias que hay sobre el tema, es imposible que no se les pase una o dos noticias que generan desinformación.

Bilinkis, al igual que Zuboff, muestra cómo el negocio de estas empresas está en ofrecer un producto gratuito a cambio de publicidad pagada. No obstante, si bien no estamos pagando con dinero, nuestra salud es la moneda de cambio que está en juego. Bilinkis afirma que “recientemente el fundador de Netflix declaró que su mayor enemigo es el sueño, su meta es que durmamos menos para que pasemos más tiempo mirando series” (2019). El negocio está en hipnotizar a las personas para que gasten el mayor tiempo posible en las plataformas de *streaming*. “Cada segundo que no estás ahí hipnotizado es tiempo que ellos no pueden vender a sus anunciantes” (Bilinkis, 2019)

Esta cuestionable estrategia de ventas fue una de las que más se pudo percibir durante el tiempo de confinamiento. Netflix no desaprovechó la ocasión y una vez supo que todos sus usuarios iban a pasar más tiempo dentro de sus hogares, comenzó a lanzar una gran cantidad de series y películas nuevas con el fin de maravillar a las personas. El gran magnate del entretenimiento: Disney, tampoco se quedó atrás y en plena pandemia lanzó su servicio de *streaming* Disney+ en donde ya no solo encontrabas el catálogo completo de esta compañía,

sino que además, las películas nuevas se estrenaron directamente en la plataforma, potenciando aún más una actitud sedentaria en las personas.

Como ya mencionamos, los servicios de internet más antiguos como Facebook, Instagram, Youtube y Twitter, son conocidos por ser gratis y generar ganancias por publicidad paga. Durante la pandemia, los videojuegos se acoplaron a este modelo de mercado. Epic Games, una de las empresas más grandes de videojuegos, comenzó a comprar diferentes títulos que antes eran pagos y los volvió gratis, con el fin de que el videojuego llegara a más personas y generar ganancias a partir de micro transacciones realizadas dentro del mismo. En este punto, los jóvenes y niños son las personas que salen más afectadas debido a lo susceptibles que son a estos videojuegos tan llamativos, los cuales les generan adicción y hábitos negativos.

2.4 La decadencia de la democracia.

Un autor que complementa perfectamente a Mumford y a Carr en las temáticas relacionadas con la manera en la que el sistema se aprovecha de la vulnerabilidad de las personas, es Byung-Chul Han. Este filósofo surcoreano experto en estudios culturales escribió recientemente su libro *Infocracia: La digitalización y la crisis de la democracia*. En esta obra, el autor expone su preocupación por la manera en la que la democracia se encuentra amenazada por el avance del dominio de la información, el cual cobra más importancia que la verdad. Para esto, Han introduce lo que él denomina como el régimen de la información, un sistema de gobierno donde la información y la manera en la que esta se procesa “mediante algoritmos e inteligencia artificial determinan de modo decisivo los procesos sociales, económicos y políticos” (Han, 2022: 6)

Para explicar de mejor manera este nuevo régimen, Han hace referencia un régimen anterior al de la información, el cual denomina de la disciplina y se caracteriza porque “adopta una forma maquina. Todo el mundo es un engranaje dentro de la maquinaria disciplinaria del poder. [...] En el régimen de la disciplina, los seres humanos son entrenados para convertirse en ganado laboral” (2022: 6). A diferencia de este sistema que dejamos atrás hace unos años, el régimen de la información no explota cuerpos y energías, lo que explota es la información. “El factor decisivo para obtener el poder no es ahora la posesión de medios de producción, sino el acceso a la información, que se utiliza para la vigilancia psicopolítica y el control y pronóstico del comportamiento” (Han, 2022: 6). Esto es problemático ya que en este capitalismo de la información las personas son degradadas a un nivel en el que se les trata como simples datos, y son vistas como una especie de ganado consumidor.

Un ejemplo concreto de esto se evidenció durante el confinamiento obligatorio, en donde las empresas no se dieron a la espera para aprovechar las necesidades de las personas. La mayoría de la población se encontraba encerrada como unas ovejas dentro de sus casas y, para el beneficio económico de las empresas, era menester satisfacer al público con todo lo que les hiciera falta, o creían que les hacía falta. Fue debido a ello que la atención de las grandes productoras de entretenimiento, alimentos, servicios, entre otros, se enfocó en la demanda de la mayoría de la gente. Las personas necesitaban abastecerse de bienes básicos para el hogar, y también de productos sanitarios como tapabocas y antibacteriales con el fin de cuidarse del nuevo virus. Por otra parte, los empresarios y estudiantes necesitaban renovar sus productos tecnológicos y servicios de internet con el fin de poder seguir su vida laboral desde el hogar. La oportunidad para las grandes empresas se presentó como una mina de oro y, teniendo en cuenta que los consumidores no tenían muchas opciones al estar limitados a comprar las cosas por internet, los precios se alzaron con el fin de conseguir la mayor ganancia posible.

Ahora bien, Han también argumenta que “Toda dominación tiene su propia política de visibilización. En el régimen de los soberanos, las escenificaciones ostentosas del poder son esenciales para la dominación. El espectáculo es su medio” (Han, 2022: 7). Por ejemplo, en el antiguo régimen el espectáculo público reflejaba el dominio de los gobiernos, haciendo uso de la violencia con el fin de mostrar el poder que tenían los altos mandos, los que eran dominados en este caso, eran invisibles y pasaban desapercibidos. Por su parte, en el régimen de la disciplina, los dominados se encuentran en una vigilancia constante por parte de los gobernantes. Los que son gobernados en este caso son visibles y los que manejan el poder, son invisibles. En el régimen de la información actual, el medio de dominación se refleja en el uso de datos de los usuarios que se extraen por medio de las diferentes redes sociales. Lo paradójico en este punto es que, aunque las personas están siendo estudiadas y analizadas, estas ya no se sienten vigiladas, sino libres y visibles.

Es debido a esta libertad y visualización, que las personas buscan destacar de entre las demás, provocando un imperativo de la transparencia, en donde tanto las personas como la información deben ser visibles para todos. Lo único que no es visible para el público es el modo de dominación. Esto debido a que el nuevo modo de controlar a las masas pasa desapercibido por la cotidianidad. Hann lo expresa así:

En el régimen de la información, el dominio se oculta fusionándose por completo con la vida cotidiana. Se esconde detrás de lo agradable de los medios sociales, la comodidad de los

motores de búsqueda, las voces arrulladoras de los asistentes de voz o la solícita servicialidad de las smarter apps. (Han, 2022: 9)

La dominación del régimen de la información se expresa a través de una estrategia inteligente, no ordena a sus usuarios, no los cohibe ni les pone limitaciones, por el contrario, les da la libertad y los motiva a mostrarse públicamente y destacar. Hoy en día los algoritmos y la recolección de información reemplazan lo que en el pasado eran las ideologías impuestas por la religión. Estas ideologías buscaban que las personas tuvieran un líder, alguien en quien confiar, haciendo que se eliminaran las incertidumbres y se movieran las masas. Con los *Big Data* las personas ya no son un “nadie” dentro de esa gran masa, cada quien pasa a tener un perfil propio y se convierte en un “alguien”.

Nos creemos libres, mientras nuestras vidas están sometidas a toda una protocolización para el control de la conducta psicopolítica. En el régimen neoliberal de la información, no es la conciencia de la vigilancia permanente, sino la libertad sentida, lo que asegura el funcionamiento del poder. (Han, 2022:11)

No obstante, en el régimen de la información ya no existe un líder religioso al que seguir, ahora las personas buscan parecerse y ser como los *influencers*. Así como la digitalización influye de este modo en los regímenes sociales, también abarca todas las esferas humanas, incluyendo la política. Eso provoca que se distorsione masivamente la democracia.

En un principio el correcto ejercicio democrático era posible gracias a la cultura del libro. Tanto el pueblo como la burocracia eran finos lectores y el libro tenía estrecha relación con la esfera pública. Esto hacía que dichas culturas tuvieran organizadas sus ideas y pensamientos de manera coherente, sustentándose en lo que planteaban los escritos. Es de esperar que en esta sociedad tan culta, los debates políticos estuvieran fuertemente ordenados y regulados por ideas extraídas del correcto ejercicio de lectura.

Con la llegada del manejo de la información por medios digitales en el siglo XX, se destruye esa sociedad culta formada por los libros y se genera lo que Habermas llama como una mediocracia. El espectador y oyente de los debates políticos ya no es un culto entrenado para participar en la contienda intelectual, este se torna pasivo debido a su falta de información en el tema. La política se somete a los medios y por esto Habermas sentencia a los medios de comunicación de masas del declive de la esfera pública democrática. El entretenimiento y la diversión se vuelve el medio de hacer política con las masas, dejando a un lado la racionalidad. Del conocimiento se pasa a la distracción. Ya no importan los argumentos de los

candidatos sino el performance más llamativo. La gente se obnubila por la diversión y el placer, distrayéndose de las cuestiones que realmente importan y este es el nuevo modo de dominación. Así lo expresa Han:

La mediocracia es al mismo tiempo una teatrocracia. La política se agota en las escenificaciones de los medios de masas. En el apogeo de la mediocracia, el actor Ronald Reagan es elegido presidente de Estados Unidos. En los debates televisivos entre contrincantes, lo que cuenta ahora no son los argumentos, sino la performance. (2022: 15)

Esto era durante la época en la que el T.V dominaba, con la aparición de los medios digitales esto se renueva. El discurso ya no se ve mediado por el entretenimiento que ofrece la pantalla chica, sino la difusión viral de la información. Nuestra atención se desvía y no se concentra en cosas importantes. La información que nos llega es tanta que no contamos con la capacidad cognitiva para procesarla.

En este nuevo modo de vida tan acelerado buscamos entender las cosas de manera rápida y sin esfuerzo, ya no hacemos uso de la razón humana sino de un proceso inteligente virtual para obtener respuestas rápidas. La comunicación afectiva amenaza a la racionalidad discursiva, lo que importa al público no es el mejor argumento sino el que más llama a las masas y esto da paso a las *fake news*.

Estas *fake news* se alimentan de la información específica de la gente, y la utilizan para ejercer su dominio político. “En el microtargeting, los votantes no están informados del programa político de un partido, sino que se los manipula con publicidad electoral adaptada a su psicograma, y no pocas veces con *fake news*” (Han, 2022: 20). Esto es una afectación para la democracia, ya que cada persona recibe información específica adaptada a su propio psicograma, cada quien recibe un mensaje diferente y esto fragmenta aún más al público. Se crean diferentes ganados específicos que son incapaces de mirar afuera de su burbuja y ser empáticos con los problemas de los demás. Son incapaces de esto ya que no reciben información de lo que no les incumbe a ellos. La infocracia hace de las campañas políticas una guerra de información. En la infocracia ya no hay lugar para algo tan largo y tedioso como la democracia y los argumentos bien estructurados, los usuarios absorben mejor información rápida y viral.

Un ejemplo de esto fueron las campañas presidenciales y las elecciones llevadas a cabo en Colombia durante el año 2022. A lo largo del proceso, los candidatos hicieron publicidad de sus propuestas por medio de debates que se transmitieron en vivo, siendo fieles al modelo

conservador de la democracia en donde cada uno de los aspirantes al puesto procura demostrar su capacidad intelectual y discursiva. Después de la primera vuelta de votaciones, los dos candidatos que se debatían en la vuelta final eran Gustavo Petro y Rodolfo Hernández. No obstante, en este periodo sucedió un fenómeno imprevisto relacionado con la manera de hacer campaña de los candidatos. Rodolfo ya había mostrado cierta negligencia para asistir a los debates desde que estos se daban en la primera vuelta, cuando él hacía esto, su ausencia no era tan notoria ya que habían cinco o seis candidatos más debatiendo. Sin embargo, cuando solo quedaron dos, Hernández volvió a tomar la misma decisión de no asistir a los debates, y esta vez el hecho obviamente fue más notorio.

El ingeniero Rodolfo prefirió hacer campaña asistiendo a entrevistas en canales de televisión y también por la plataforma Zoom. No obstante, donde más se vio la actividad de campaña de este candidato fue por medio de la red social Tik Tok. Es necesario aclarar que Gustavo Petro también utilizó mucho este medio, pero en su caso no fue tan problemático porque él sí mostraba un interés muy grande por asistir a los debates. Ambos candidatos terminaron haciendo democracia de manera indirecta, mandándose mensajes mutuamente por medio de videos y tweets. Además, el humor fue un punto clave para los dos, ya que sus Tik Toks y maneras favoritas de conectar con los jóvenes eran haciendo espectáculos cómicos en sus videos y retos virales.

Para sorpresa de muchos colombianos, esta manera de hacer política utilizando medios de comunicación virales que resultan atractivos para la mayoría dio resultado. Gustavo Petro se mostró en gran parte de todo el proceso electoral como el favorito al triunfo y mucha gente asumía que el reto más grande que debía afrontar Petro era Federico Gutiérrez, otro candidato muy popular. No obstante, Rodolfo Hernández, quien en un comienzo parecía no tener seguidores como los otros dos candidatos mencionados, despegó cuantitativamente y le hizo frente a la campaña de Petro.

Me atrevo a decir que una de las causas más grandes de que la gente haya simpatizado tanto con el ingeniero, fue que semanas antes de que se llevaran a cabo las elecciones de la primera vuelta presidencial, el canal RCN, encargado de brindar noticias e información en Colombia, le hizo una entrevista a Rodolfo en donde jugaron con su sensibilidad, mostrando al candidato con una imagen de su hija desaparecida y secuestrada por el ELN. El candidato rompió en llanto afirmando que su hija ya había fallecido.

La falta de ética y sentido común se concreta en el hecho de que la cadena de televisión mostró unas claras intenciones de manipulación mediática y política jugando con los sentimientos de las personas, un tema cuya discusión es pertinente en este punto. La infocracia que mencionamos anteriormente juega un papel fundamental acá. Así como lo hizo RCN, miles de cadenas televisivas, páginas de internet y diferentes medios de transmisión de la comunicación, necesitan generar información y noticias que se puedan vender rápidamente y sean virales. y efectivamente así sucedió en este caso.

Debido a la entrevista, la polémica estalló y la información de lo sucedido comenzó a divulgarse por todos los medios de comunicación. Si bien la noticia llegaba a los oídos de las personas como algo negativo hacia el canal, es innegable que esto sirve como publicidad gratuita para RCN. Además, no solo el medio audiovisual se vio beneficiado por esto, Rodolfo Hernández aumentó su popularidad y la empatía que tuvo la gente con él se tradujo en millones de votos que le otorgaron su lugar en la segunda vuelta.

Hay que tener en cuenta que el problema no solo es una cuestión que se haya generado por las tecnologías de la comunicación. Según Hannah Arendt, el discurso es lo que es debido a que existe el otro, que le da validez a mis ideas y a mi discurso cuando lo acepta o lo refuta.

El pensamiento político es «representativo» en el sentido de que «el pensamiento de los demás está siempre presente». La representación como presencia del otro en la formación de la propia opinión es constitutiva de la democracia como práctica discursiva: «Me formo una opinión tras considerar determinado tema desde diversos puntos de vista, recordando los criterios de los que están ausentes; es decir, los represento». (Han, 2022: 25)

Solo la voz del otro le da validez a mi discurso. En base a esta idea, Han considera que el discurso se está perdiendo debido a la desaparición del otro. Se impide la acción comunicativa. Quien carece de esta capacidad discursiva se aferra a su opinión y debido a que no estamos escuchando al otro la democracia entra en crisis. Para estas personas encerradas en su burbuja, la información en internet no es una oportunidad para cambiar de perspectiva sino para reafirmar sus ideas, esto debido a la manera en la que los *Big Data* filtran lo que vemos en internet.

Como consecuencia de lo anterior, las personas crean una identidad que los agrupa de manera diferente. Estamos tan arraigados a nuestras ideas y a lo que consideramos verdad, que cuando nos dan una opinión diferente solemos reaccionar a la defensiva, incluso de manera agresiva. Este fenómeno lo pudimos observar durante las elecciones, los fieles a Petro y a

Rodolfo solían expresar sus ideas de forma prepotente, sin escuchar la otra parte y llegando a insultar a los del otro partido. Nuevamente, porque vale más lo que es llamativo, gracioso y viral que lo que es verdad. Han finaliza este punto con una reflexión muy importante. Para retomar la verdad de la democracia debemos perder el miedo de atreverse a proclamar y recitar la verdad, aun cuando esto pueda suponer un riesgo para nosotros.

2.5 La vulnerabilidad mundana según Cortina

Frente a un titán tan inmenso como el avance tecnológico, que trae consigo muchos dilemas relacionados con la vida humana y la naturaleza y, como vimos en el subtítulo anterior, un sometimiento a la manipulación de las empresas, la autora española Adela Cortina afirma que la vulnerabilidad mundana del ser humano es la razón de base por la cual esto sucede.

Esta filósofa española ha dedicado su carrera a la ética y esto se refleja en su obra *Ética cosmopolita: Una apuesta por la cordura en tiempos de pandemia* publicada en el año 2021. El argumento que ella teje en el capítulo 2, titulado “La experiencia de la vulnerabilidad”, comienza con la idea de que la vida del ser humano se encuentra limitada por 2 factores independientes a él. En primer lugar, el ser humano se ve sometido a una especie de lotería aleatoria, en la que factores que están fuera de sus manos, como el lugar de nacimiento, la vejez, la enfermedad, etc., limitan nuestra vida. En segundo lugar, encontramos un factor que ya no depende de la suerte sino de los contextos de injusticia creados por la sociedad (Cortina, 2021). Ya no solo no somos dueños absolutos de nuestra propia vida sino que además somos sujetos pacientes, somos seres que, como la autora lo menciona refiriéndose a Heidegger, hemos sido lanzados a la vida y dependemos en cierto sentido de las decisiones de algunos superiores. Somos seres humanos y eso viene acompañado de una característica que muchas veces nos gustaría evitar, pero a la larga es imposible de eludir: la vulnerabilidad.

Estamos abiertos al mundo física y mentalmente y por esto es evidente que se nos puede hacer daño. “Esta dimensión ineliminable puede expresarse en términos ontológicos de finitud, de limitación, de contingencia, en cualquier caso, todo remite a ese poder de ser dañados de quienes están en manos de la fortuna interna o externa” (Cortina. 2021: 28). Teniendo en cuenta lo anterior, la crisis del COVID-19 fue un evento externo que llegó para dañar a los más vulnerables, los ancianos, las personas con comorbilidades y las personas sin hogar (Cortina, 2021). No obstante, a medida que avanzaba la pandemia, la ola que abarcaba a los sujetos más vulnerables se expandió de manera alarmante, condicionando ahora a quienes habían perdido su empleo o resultaron afectados física y emocionalmente.

Es aquí donde el principio de responsabilidad de Jonas juega un papel fundamental en las sociedades. Con la llegada de la pandemia, así como suele suceder con cualquier evento caótico, siempre existe el grupo de personas con privilegios que, cuando todo comienza, piensan que la crisis no los puede afectar. No obstante, olvidamos el hecho de que todos somos vulnerables, independientemente del seguro sanitario con el que contemos, la vasta tecnología que haga más cómoda nuestra vida o de tener el trabajo mejor remunerado.

Es por esta simple cuestión de la vulnerabilidad que es necesario proteger a aquellos que se encuentran en más riesgo de ser dañados. Si hubo algo interesante que pudimos encontrar en la pandemia, fue que ni la persona con los mayores beneficios económicos, con el mejor seguro médico y la mejor casa para pasar el confinamiento, se encontraba totalmente a salvo de los efectos del virus. “Al comienzo de la crisis eran los ancianos, las gentes de comorbilidades, las gentes sin hogar, pero se fueron sumando personas que al principio no eran vulnerables y acabaron siendo más tarde al perder el trabajo o ser afectados mental o físicamente” (Cortina. 2021: 28). Todos los seres humanos somos vulnerables, y en este punto no hablo solo de los efectos negativos de la pandemia y del riesgo a contagiarse del virus, sino también de la tecnología que nos ayudó a resguardarnos de aquel riesgo pero que ahora supone un peligro diferente para nuestra integridad humana.

Las sociedades comenzaron a formarse debido al sentimiento de vulnerabilidad, desde el contrato social fundador. Se puede observar esta estrategia que busca proteger a los más vulnerables y darles poder para que se puedan defender. A pesar de que la biología y la antropología muestran que los humanos somos por naturaleza vulnerables, algunos autores, como Williams, Nagel o Nussbaum, siguiendo un pensamiento kantiano, consideran que lo que vuelve a los humanos propiamente humanos son sus facultades activas y no las pasivas como la vulnerabilidad. La idea de la vulnerabilidad ha alimentado las creencias del pasado, mostrando la base principal sobre la cual se sostenían las ideologías. Se buscaba vivir una vida buena y llena de riquezas, en donde todos los deseos de los humanos pudieran ser satisfechos. Huir de la vulnerabilidad era fundamental para evitar el sufrimiento humano a toda costa. En este contexto, Cortina considera lo contrario y cree que no hay que dejar la vulnerabilidad a un lado; por el contrario, es necesario ascenderla a un nivel más importante de consideración y otorgarle el cuidado que merece:

Y es que, según la espléndida caracterización de Aristóteles [...] tanto el deseo como la inteligencia necesitan apoyarse en el desarrollo de las virtudes en el seno de la comunidad, y

por eso podemos decir que es la vulnerabilidad la que nos exige formarnos un carácter cultivando las virtudes. (2021: 32)

El ser humano debe entonces apoyarse en la vulnerabilidad, ya no para huir de ella sino para entenderla como la base de un proyecto de vida buena. Debido a que la vulnerabilidad denota nuestra pasividad y dependencia con respecto a los factores que nos afectan, lo más sabio es hacer uso de esta fragilidad para entender que somos seres sociales y que un proyecto como el de llevar de manera positiva nuestra vida no lo podemos lograr solos sino que necesitamos ayuda. Debido a esto surge también la necesidad no solo de dejarnos ayudar sino también de ayudar a los demás. Cortina expone 3 tipos de ética fundamentales para llevarlo a cabo: la ética del cuidado, la ética de la responsabilidad y la ética cordial.

La ética del cuidado encuentra sus bases en la protección de la especie. Desde que nacemos estamos a merced del cuidado de nuestras madres. La biología muestra de manera clara cómo los progenitores sienten el deseo y la necesidad de cuidar no solo a sus hijos, sino a su especie en general. Así como buscamos que nos cuiden también es necesario entender que tenemos una responsabilidad por cuidar a los demás. Cortina lo expresa haciendo referencia a Heidegger como que “el ser humano vive en el ámbito de la *cura* que significa a la vez desvelo , solicitud, diligencia en relación con alguien o algo, e incluso supone prevenir para evitar que le ocurra algo malo” (2021: 33).

Lamentablemente hay un factor que hace que la vida sea insoportable (Cortina, 2021) y es que el ser humano busca dominar. En su afán por huir del dolor, busca el control sobre todo lo demás con el fin de que nada lo pueda afectar. Esto se traduce en la creación de un mundo donde la tierra está en peligro, donde hay desigualdad, hambre y miseria. Esto en el terreno de las TICs se ve reflejado cuando se busca una expansión de estas tecnologías a toda costa, aun cuando la producción de estas y los desechos que producen pueda afectar al medio ambiente.

Durante la pandemia, lo descrito en el párrafo anterior fue muy evidente a nivel mundial con la tecnología. El virus generaba angustia en las personas, debido a que nos mostraba lo vulnerables que somos ante la naturaleza, y por eso queríamos evitar a toda costa este fenómeno. La muerte, siendo esa cuestión natural que a todos nos es inevitable, parecía cada vez más cercana y eso nos agobiaba. Era imperativo poder huir de esta vulnerabilidad y la solución inmediata fue quedarnos encerrados en nuestros hogares para evitar contagiarnos. Fue en este punto donde la tecnología entró en la ecuación.

Las TICs se presentaron ante nosotros como la mejor solución para resguardarnos en una burbuja segura donde no nos hiciera falta nada. Las personas pudieron seguir laborando desde sus hogares y satisfaciendo sus deseos de consumo tecnológico sin tener que salir de la comodidad de su casa. De este modo, el control sobre nuestra propia vida era posible gracias a la tecnología. No obstante, una solución tan prometedora y cándida, que no trajera consecuencias negativas, era demasiado bueno para ser verdad. Aquella salida que nos permite resguardarnos de lo que nos hacía sentir vulnerables, se convirtió en un nuevo problema.

La tecnología comenzó a perjudicar nuestras dimensiones de la condición humana, las afectaciones físicas y mentales producto de la dependencia y constante uso de los dispositivos tecnológicos salieron a la luz y los desechos y esfuerzos requeridos para la producción de las TICs comenzaron a afectar aún más el medio ambiente. Lo preocupante en este punto es que, como bien lo expresa Mumford con el esclavismo moderno, es difícil notar estas consecuencias negativas debido a la gran cantidad de beneficios y comodidades que nos traen las TICs. Los seres humanos estamos cegados por una cortina de humo constituida por productos de entretenimiento virtuales, servicios de *streaming*, videojuegos, compras online, entre otros, que no nos dejan ver el problema que se acumula al otro lado del muro.

La solución en este punto radica en cambiar este modo de actuar, en donde voluntariamente cuidemos a la tierra y a los demás y donde debemos tener una relación amable con el mundo, dejando a un lado esos impulsos destructivos del ser humano con el afán de huir de la vulnerabilidad. Este ímpetu propio de los humanos crea “un mundo que pone en peligro la supervivencia de la tierra. Y la solución no consiste en utilizar técnicas más refinadas para causar un daño menor, sino que es una cuestión de ética: se trata de *cambiar de actitud*” (Cortina, 2021: 34). No solo nosotros como parte de la naturaleza merecemos un lugar digno y cuidado donde vivir sino que esto también es un derecho innegable para las generaciones futuras.

La ética de la responsabilidad es mencionada por Cortina haciendo alusión directa a Jonás. El argumento en este punto parte de la capacidad que tiene el ser humano para ser recíproco, dispuesto a actuar para ayudar a los demás con el fin de poder recibir algo favorable a cambio. Cortina asegura que “el ser humano está preparado biológicamente para *reciprocarse*, para ser altruista con tal de poder recibir un retorno, sea del beneficiario o sea de la sociedad” (2021: 35). Uno de los logros más grandes de la humanidad como sociedad, basado en esta

capacidad cooperativa, es poder formar comunidades contractualistas que se apoyan y crecen gracias a la interacción positiva de sus integrantes.

Para ser éticamente responsable dentro de una sociedad, es necesario hacer uso del principio fundamental de Jonas. Como todos están cooperando recíprocamente en la comunidad, se debe determinar a aquellos integrantes que no se encuentran emocional o físicamente capaces de hacerlo. Esto se refleja en el texto de Cortina así:

Lo que ha mostrado la superioridad de la especie humana frente a otras, como decían los viejos anarquistas, no es tanto haber fomentado la competencia salvaje en la lucha por la vida, sino el apoyo mutuo. Cuidar de los vulnerables, de los débiles y enfermos que hubieran perecido sin remedio en la lucha y el conflicto entre los más fuertes ha sido y es el mayor timbre de gloria para los seres humanos (2021: 35-36)

A estos es necesario protegerlos de las posibles vulneraciones que les produzca la tecnología. Debido al gran poder transformador de la tecnología, se debe generar un sentido de responsabilidad con respecto tanto a la tierra como a las personas.

La base de este sentido de responsabilidad en Jonas está en la vulnerabilidad de los niños, la cual se da de modo natural, ya que lo que me hace actuar no es una responsabilidad que se encuentra dentro de mí, sino el rostro vulnerable del otro que me da un sentido moral: “Precisamente la fragilidad del niño despierta la responsabilidad moral de cuidarle, por el temor de lo que va a sucederle si lo dejamos a su suerte” (Cortina, 2021: 36) Este sentido tiene la capacidad de extenderse también hacia los vulnerables en general, aun sin esperar nada a cambio.

Por último, tenemos la ética cordial, que defiende la idea de que los humanos no somos seres aislados. El vínculo, la comunicación y la empatía hacen parte de la realidad humana, en la medida en que nos reconocemos recíprocamente. Es importante entender el lado humano de esta intercomunicación: no se trata de una mera estrategia dentro de una fábrica para aumentar el valor adquisitivo de las personas, es una interacción que permite resaltar los valores humanos y curar a las personas mentalmente. Según Cortina:

La única racionalidad humana no es la de individuos que se instrumentalizan recíprocamente para maximizar sus beneficios mediante estrategias, sino que existe también esa racionalidad comunicativa que insta a construir la vida desde el diálogo y el entendimiento mutuo de quienes se reconocen como interlocutores válidos” (2021: 38)

Ahora bien, es cierto que durante la pandemia esta interacción fue más difícil de llevar a cabo y por eso es necesario analizar cómo fue posible esta actividad dentro de un periodo de aislamiento humano.

El fenómeno de la intercomunicación humana está directamente relacionado con la pandemia. Los seres humanos somos seres sociales, que por nuestro desarrollo y salud mental no podemos mantenernos aislados entre nosotros. Es verdad que la pandemia fue el suceso definitivo para aislar a los humanos y que la tecnología fue una herramienta fundamental para seguir en contacto. No obstante, lo que en un comienzo fue la solución más destacada, la manera en la que empezamos a modificar y usar esa solución se convirtió ella misma en un problema. Los medios de comunicación comenzaron a utilizarse en contextos innecesarios como reuniones de amigos o laborales que podrían ser presenciales, haciendo que la interacción humana directa fuera dejada de lado en ocasiones donde esta podía ser la primera opción. En muchas reuniones de trabajo o clases en línea, ya se contaba con la opción de asistir al lugar de reunión presencialmente, y no obstante, se optaba por conectarse virtualmente. Las primeras interacciones de las personas, que bien podrían ser por comunicación directa acercándose al otro, se transformaban en un mensaje por una red social. La comunicación directa y personal es fundamental para el desarrollo humano y volverla en la mayoría de los casos un acto virtual, se convierte en un problema para la salud humana.

Esta comunicación dentro de un grupo tiene el objetivo primordial de no solo conservar a la humanidad y su valor, sino también de respetar la dignidad de cada uno de los seres que conforman la comunidad. Atender con especial atención a esa intercomunicación social es indispensable para poder dialogar en serio acerca de las normas sobre las que se establece la sociedad. El nombre de ética cordial se da debido a que por la compasión es que podemos apelar a la justicia. Esta capacidad es el producto de un reconocimiento recíproco, y “a este tipo de reconocimiento podemos llamar *reconocimiento cordial* o *conocimiento compasivo*, porque es la compasión la que nos lleva a preocuparnos por la justicia” (Cortina, 2021: 40)

Esta ética es fundamental para combatir las injusticias generadas por las macroempresas que pasaron los límites de su poder y privilegios durante la pandemia. Estas compañías se aprovecharon de la vulnerabilidad de la gente ante una situación tan caótica como la pandemia, para vender sus productos y servicios y usufructuar los beneficios derivados del control y manejo de sus datos personales, además de sacar provecho de la demanda para potenciar sus proyectos de marketing, promocionando diferentes suscripciones mensuales o

combos que tienen como objetivo hacer que la gente pague más. Es necesario entender que nuestras necesidades no deben estar sujetas siempre a estos servicios, y que hace falta un cambio de mentalidad para poder cambiar nuestra relación con estas empresas.

Ahora bien, Cortina complementa su idea de una ética del consumo prudente en su libro *Por una ética del consumo*. En el capítulo 10, titulado “Ética del consumo”, la autora argumenta que el consumo en el presente siglo depende de tres factores clave para la humanidad: que todos los humanos deben desear ser felices, que alcanzar dicha felicidad depende de las creencias que tengamos hacia aquello que la proporciona y que las sociedades sobre las cuales se sostienen los humanos deben obrar siempre por no dejar de lado a la humanidad. Con base en estas premisas, Cortina argumenta que el consumo debe contar con una ética que sea capaz de medirlo de acuerdo a tres criterios: “El consumo, para ser humano, tendrá que ser autónomo, justo y prudente” (2021: 233).

El primer criterio está justificado sobre una ética kantiana. Aunque esta ética ha recibido varias críticas por su planteamiento de universalizar las leyes morales, en el caso del consumo la norma de la universalización es plausible. En efecto, si se universaliza el consumo en el sentido de una práctica que afecta o daña la naturaleza, entonces esta norma no sería deseable y tampoco se podría aplicar. La máxima del egoísmo no puede estar por encima de una ley moral básica como la protección del planeta que habitamos. Por esto la cuestión del consumo justo debe pensarse en el sentido de la utilización de bienes que estén en pro de la libertad. Que los humanos puedan optar libremente por lo que consumen y elegir cómo llevar su felicidad sin verse mediada por factores externos a los deseos humanos. La propuesta general del consumo justo dicta que se debe respetar tanto la libertad de los humanos como el medio ambiente.

¿Cómo se reflejó esto en la pandemia? Durante el confinamiento obligatorio nuestro cuidado era primordial. Debíamos mantenernos no solo como personas sanas sino además teníamos que obrar por nuestra salud mental. En una situación de encierro en el mismo espacio por más de 6 meses era una máxima tener medios para poder distraernos y ocupar nuestra mente. Por supuesto que existen los libros y la imaginación, pero hasta la persona que más encuentra gusto en la lectura después de un largo tiempo necesita de otro escape para el aprovechamiento de su tiempo libre.

Es aquí donde la tecnología jugó un papel fundamental, los celulares, servicios de *streaming*, televisores y consolas de videojuegos se presentaron como el escape perfecto a nuestra

realidad. Esto puede ser positivo para la salud mental del usuario, mas no obstante, aquí hay una circunstancia que es muy importante tener en cuenta y es la cuestión de la moderación de nuestro consumo y uso de estos productos.

Como bien lo expresa Cortina, somos libres de consumir estos productos. No obstante, así el consumo justo obre por la libertad del usuario para aprovechar la tecnología, no hay que olvidar que también el respeto al medio ambiente merece consideración. Dicho de otro modo, nuestra libertad de consumo encuentra sus límites cuando se empieza a afectar de manera drástica a la naturaleza. En este punto me atrevo a afirmar que ya no solo hablamos del medio ambiente sino también de la salud y humanidad de las personas.

Es importante entender que la pandemia ya pasó y no podemos anclarnos en las costumbres negativas que adquirimos en su transcurso. La inmersión completa en la tecnología durante la pandemia tal vez era algo inevitable, pero ahora que todo se ha calmado un poco es hora de retomar otros medios de entretenimiento y actividades laborales que no impliquen el uso de las TICs. Con esto no quiero afirmar que hay que dejar completamente de lado a estas tecnologías, sino que debemos establecer los límites entre el uso moderado de estas y el resto de facetas de nuestra vida, con el fin de no perjudicar nuestra humanidad ni al medio ambiente.

Ahora bien, el desarrollo del consumo autónomo se hace necesario debido a que en el mundo existe una ilusión de la libertad que tenemos a la hora de consumir. Aunque da la impresión de que cada persona es independiente de hacerlo, pareciera que esta libertad se ve mediada por el contexto social donde nos encontramos y por la manera en la que está constituido el mundo. El consumidor goza de una libertad básica, no es un ser soberano que controla todo lo que desea consumir, pero tampoco es un esclavo del consumismo, y es por esto que tiene una posibilidad para optar por las libertades que el consumismo le ofrece.

Podríamos afirmar entonces que, si bien durante la pandemia era indispensable contar con elementos tecnológicos básicos para llevar a cabo nuestra labor desde el hogar y aprovechar nuestro tiempo libre, también es innegable que tenemos un cierto control sobre la manera en la que consumimos. El problema aquí radica en que la gran mayoría de la población se somete a los productos y servicios tecnológicos que se ofrecen en la actualidad. Hay un desequilibrio enorme entre estas libertades que podemos tomar, la de consumir en exceso y la de quien controla su consumo, donde la balanza se inclina en gran parte hacia la primera.

Ahora que la pandemia va quedando atrás, tenemos la oportunidad perfecta para equilibrar la balanza.

Ahora bien, el consumo no es solo una cuestión de caprichos, pues mantenerse como ser social cuesta dinero y las elecciones que el consumidor toma se encuentran ligadas a los factores sociales. Además, las nuevas tecnologías fuerzan a las personas a ubicarse en nuevas formas de vida, si es que no quieren sentirse excluidos socialmente. La nueva vida tecnológica, basada en la practicidad del trabajo, fuerza a las personas a irse renovando tecnológicamente cada vez más y mejor.

Esto lo pudimos observar de manera clara durante el confinamiento. Una vez la pandemia se propagó, si querías seguir laborando y estudiando desde casa, era imperativo tener un aparato que te permitiese comunicarte desde tu hogar, cosa que no mucha gente tenía y debió apresurarse a conseguir uno. No obstante, la desigualdad no acaba ahí, ya que es evidente las ventajas que tienen aquellas personas que cuentan con un mejor computador, una conexión a internet más rápida, un micrófono y cámara de calidad o los servicios premium de las diferentes plataformas de comunicación. La manera en la que está organizado el mundo obliga a las personas a actualizarse constantemente, dejando a un lado a aquellos que no logran hacerlo y se deben conformar con tecnologías más viejas que les generan desventajas.

Por último, el consumo prudente comienza con la idea de que tanto los consumidores activos como los potenciales puedan establecer diálogos para llegar a acuerdos que garanticen un tipo de consumo que los deje satisfechos a todos y que al mismo tiempo no sea excesivo. No obstante, esta charla sobre la prudencia del consumo no debe ser algo que lleven a cabo los expertos en los organismos internacionales, ni los productores ni los políticos. Los que deben dialogar sobre la prudencia del consumo, son los que llevan a cabo esta práctica, que a su vez son afectados por ese estilo de vida. El diálogo de las partes en la cual se busca una simetría para que todos los afectados sean escuchados, es la clave para lograr poner las bases de un consumo prudente.

Si queremos lograr este cambio en relación con la dependencia que tenemos hacia las macroempresas, es necesario comenzar identificando el mal que estas hacen al aprovecharse de la vulnerabilidad de las personas. La intercomunicación virtual durante la pandemia era fundamental para la supervivencia del ser humano, ya que sin la oportunidad de laborar desde casa no hay manera de generar ingresos y sin estos no es posible satisfacer las necesidades básicas del cuerpo. Ante una urgencia tan radical, es imperdonable que las empresas se

aprovechen monetariamente de las necesidades de las personas. Recordemos que durante la pandemia todos estábamos en situación de vulnerabilidad, que más allá de determinar nuestros modos de vida, debe ser evitada y en el caso de que se presente, debe ser cuidada y revertida en el menor tiempo posible. Es debido a esta máxima, que no encaja en este discurso la idea de un grupo de personas o empresas que se aprovechen de la vulnerabilidad de los demás para aumentar sus entradas monetarias.

Conclusiones

Este escrito fue posible gracias a que yo mismo viví en carne propia el proceso de confinamiento preventivo durante los años 2020 y 2021, en pleno periodo de pandemia. A lo largo de ese periodo siempre me surgieron preguntas variadas, por ejemplo: ¿Cómo es que cambian nuestros hábitos y los modos en los que nos relacionamos con los demás durante la pandemia? Si las macroempresas de las telecomunicaciones toman ventaja de este suceso, ¿de qué manera lo harán y hasta qué punto podrán llegar? Y por supuesto, las dos preguntas principales que han servido como eje conductor de este trabajo: ¿Cómo se modifica la condición humana a raíz del uso intensificado de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TICs) durante la pandemia? ¿Y qué implicaciones éticas trae esta modificación de la condición humana?

1.

Comencemos por el primer punto. El cambio producido a raíz del uso intensificado de la tecnología duró dos años. Un periodo muy extenso en el cual cada persona pudo experimentar de manera detallada los aspectos positivos y negativos del uso de las TICs en su vida diaria. Sin duda existen ciertas consecuencias negativas cuando se llevan a cabo los tres quehaceres humanos esenciales desde casa, tales como las fallas tecnológicas que impiden un fructífero desarrollo de la labor humana, el uso extensivo de aplicaciones tecnológicas que causan adicción y malos hábitos y el descuido de las relaciones sociales con nuestros seres queridos. No obstante, los factores positivos resultaron ser tan funcionales que es innegable que a futuro estos puedan instaurarse de manera permanente en nuestras vidas.

Consideremos los beneficios para las personas. No tener que someternos a diario a los riesgos mentales y físicos que implica usar el transporte público y desplazarnos por la calle es algo muy positivo. Al llevar a cabo nuestra vida laboral desde la casa nos encontramos constantemente seguros y resguardados, sin mencionar también lo ventajoso que resulta esto para realizar nuestras actividades de entretenimiento. Podemos manejar nuestro tiempo a gusto y, cuando acabamos de laborar, podemos relajarnos y llevar a cabo enseguida nuestras actividades favoritas.

Con respecto a las empresas, las instituciones educativas y las diferentes compañías que distribuyen objetos y servicios tecnológicos de entretenimiento, estas notaron los beneficios de mantener a sus clientes, que se podían permitir esta facilidad, en una posición tan cómoda y amena como el hogar. El trabajo mostró que no para todas las personas estar encerradas en

su hogar por un tiempo prolongado resulta cómodo; sin embargo, quienes están a favor de esta facilidad, constituyen una gran mayoría que se traduce en beneficios económicos para las empresas. Evidentemente, todo sucedió en un contexto de emergencia, lo que hizo que la comodidad para laborar, trabajar y llevar a cabo la acción desde casa no fuera enteramente satisfactoria.

Ahora bien, hoy en día, a finales del año 2022, ya hemos vuelto a aquella normalidad existente antes de la pandemia, y sin embargo se siente en el aire una energía nostálgica de aquel 2020. Es como si nos hubiera quedado un asunto pendiente sin resolver, una pequeña sensación de incomodidad porque aquello que vivimos aún está lejos de llegar a su fin. La humanidad fue capaz de adaptarse a algo tan inmenso y repentino como la pandemia. No teníamos tiempo de sobra para analizar y entender cuál era el mejor curso de acción, simplemente nos vimos en la obligación de seguir laborando desde el hogar aun cuando esto podía significar un problema. Si aquello fue posible incluso de manera apresurada, resulta tentador pensar en qué habría pasado si hubiéramos tenido más tiempo y paciencia para organizarnos de esa manera. Es innegable lo traumático que fue todo el proceso: constantemente nos veíamos en peligro de contagiarnos o de perder un familiar debido al virus, y además, tuvimos que hacernos a la idea de que íbamos a estar laborando y socializando con nuestros seres queridos desde el hogar, sin tener la posibilidad de verlos presencialmente. No obstante, la comodidad de poder hacer todo desde el hogar, de no tener que madrugar ni llegar tarde a la casa, de socializar e interactuar con las personas que están lejos de diferentes maneras tecnológicamente asistidas y de contar con todo tipo de entretenimiento a la mano, son tentaciones que siguen coqueteando con nosotros a pesar del retorno a la presencialidad.

La cuestión es que todo lo que supimos hacer de manera satisfactoria durante el confinamiento y las ventajas y comodidades que sentimos en aquel periodo probablemente son un prelude de lo que nos espera en el futuro. Si nos tomáramos el tiempo de innovar y perfeccionar aquella práctica sedentaria de la pandemia, de realizar todas nuestras labores desde el hogar, con el fin de hacer las cosas de la mejor manera, para que este esfuerzo se traduzca posteriormente en beneficios para nosotros, podríamos estar hablando de un futuro muy diferente. Un porvenir en donde el hogar se vuelva también el lugar de trabajo, socialización y entretenimiento definitivo. Si bien hubo muchos factores negativos, relacionados con la falta de perfección de las TICs, los problemas sociales y la manera en que se afecta la salud mental por el uso de las TICs durante la pandemia, estos no son más que incentivos para pulir unas nuevas tecnologías que a futuro nos permitan llevar a cabo todas

nuestras labores desde el hogar. Ya vimos que es posible vivir una vida desde el hogar donde se cumplan algunas de nuestras necesidades laborales, de trabajo y acción, ahora solo hace falta una innovación tecnológica y una distribución equitativa de esta que permita la satisfacción a cabalidad de nuestras necesidades. Esto crearía una nueva normalidad que trascienda las barreras económicas y sociales que hoy en día son un factor limitante muy fuerte.

Una vez dicho esto, es posible concluir que, durante el periodo de confinamiento, nuestros hábitos se volvieron más sedentarios. De manera obligatoria tuvimos que acoger un estilo de vida que se viera sustentado completamente por el uso de las TICs desde el hogar. De modo que, laborar, trabajar y llevar a cabo la acción con otras personas fuera únicamente posible con la tecnología por un gran periodo de tiempo. Fueron muchos los aspectos positivos que esto trajo, como la comunicación en tiempo real, más interacción con personas que están a kilómetros de distancia, el acceso a la educación y el trabajo virtual y nuevas formas de trabajo, más cómodas y accesibles para las personas. Pero también hubo aspectos negativos: la pérdida de interacción con las personas que convivimos debido a la distracción que causan las tecnologías, menos control por parte de los jefes, profesores padres y directivos a la hora de llevar a cabo responsabilidades desde el hogar y reducción de puestos de trabajo, debido a la automatización de muchos servicios.

Esto sin duda, no significó un cambio total en nuestros hábitos, ya que a la hora de volver a la normalidad, las nuevas costumbres sociales que habíamos adquirido se fueron diluyendo poco a poco, pero es importante entender que seguirán y seguirán presentes como una posibilidad con facetas tentadoras. La alarma y el llamado de atención que debemos tener en cuenta aquí, es el potencial riesgo a que ese nuevo estilo de vida que adquirimos durante la pandemia pueda afianzarse en un futuro gracias a las TICs, convirtiéndose en la nueva normalidad.

2.

Lo anterior se refiere a la posibilidad de vivir una vida productiva desde casa, haciendo uso de nuevas tecnologías, en donde podamos seguir laborando y comunicándonos con las personas que necesitamos. Ahora bien, para el segundo punto, los sectores del entretenimiento, la salud, la educación, la publicidad, entre otros, previsiblemente no se van a quedar con los brazos cruzados. Así como nosotros notamos durante el confinamiento un periodo en el cual la recreación virtual evolucionó de una manera espontánea, es claro que las empresas encargadas de distribuir este tipo de servicios de entretenimiento aprovecharán cada oportunidad que se les presente para sacar provecho de la situación.

Tener a todos sus usuarios en sus hogares consumiendo día y noche sus productos significó una ganancia económica gigante para estas empresas. En cierto modo, esto fue apenas un aperitivo para el deleite del paladar de dichas compañías. Conociendo su deseo de adquirir cada vez más riquezas y aprovecharse de las necesidades de sus consumidores, no es de extrañar que quieran ir por el menú completo.

En este punto estamos proyectando una posible evolución futura de un problema que tenemos actualmente, que de por sí ya es bastante grande: la manipulación de los usuarios con el fin de que estos consuman cada vez más. La expansión mercantil y empresarial es algo muy importante económicamente hablando, y con la nueva situación las empresas pueden encontrar también nuevas formas de crecer y hacer conocer sus servicios. Sin embargo, ya presenciamos durante el confinamiento de lo que llegan a ser capaces las compañías con el fin de cumplir este propósito. Si seguimos por este camino tan problemático, es inimaginable pensar los cambios tan inmensos que se presentaran en el ámbito de la publicidad y manipulación de los usuarios. Por ende, estaríamos hablando de un futuro donde la ganancia económica que se extraiga del usuario sea más importante que la salud mental y física del consumidor mismo, en donde las microtransacciones se hagan cada vez más grandes y se busque satisfacer los deseos del ser humano hasta tal punto que lo conviertan en un ser completamente sedentario, que solo trabaja para consumir y consume para vivir.

Si le otorgamos a estas empresas derechos para manipular nuestra vida y somos tan permisivos con ellas, en el futuro solo vamos a tener una gran cantidad de compañías que se habrán adueñado del mercado, jugando con la necesidad de las personas y deteriorando cada vez más el mundo en el que vivimos. No deberíamos permitir que la ambición supere la razón humana y es necesario entender que la salud mental y física de la mayoría de la humanidad prima sobre los lujos y comodidades extremas que nos puedan ofrecer las empresas y sus respectivos productos tecnológicos.

3.

Ahora bien, la condición humana tal y como la conocemos y se definió en este ensayo, no cambió completamente durante el periodo de confinamiento y posterior retorno a la normalidad. No obstante, esto no significa que no haya sucedido algo importante durante este periodo y que es fundamental tener en cuenta. A mi parecer, estamos dando los primeros pasos para lo que será un cambio importante en la noción de la condición humana. Aún no lo sabemos, pero la pandemia fue el detonante principal de lo que será un periodo extenso de cambio, en donde laborar pueda convertirse en un quehacer completamente mediado por la tecnología, la cual generará una nueva forma de llevar a cabo el trabajo, al desarrollar

herramientas que faciliten los quehaceres desde el hogar. Así, la acción humana puede encontrarse en un punto de quiebre importante, donde se ve amenazada por nuevas tecnologías que reemplazan toda capacidad humana de interacción con los otros. Mucho cuidado, porque esto significa que ahora los humanos nos podríamos volver seres completamente inservibles.

Es cierto que tendremos acceso a una cantidad inmensa de información, lo que permite tomar decisiones de manera más rápida y eficaz. Sin embargo, esto trae consigo el riesgo de reducir la capacidad de tomar decisiones por nosotros mismos, siendo influenciados por la información que hay en la red y afectando nuestra capacidad para pensar ideas propias. Puede que también se permita un ejercicio de auto-aprendizaje más efectivo y asequible para todos, en donde la automatización elimine los errores humanos. No obstante, con esto la tecnología informática domina la capacidad humana, generando una perspectiva diferente de la realidad que puede desembocar en una inmersión poco sana en los mundos virtuales.

En consecuencia, irónicamente, tendremos como base un mundo que se sujeta por completo al desarrollo tecnológico, lo cual resulta problemático para la humanidad, aunque también ahí encontramos un factor positivo: se generan nuevas ramas de conocimiento para la innovación humana. A fin de dar respuesta a este punto es necesario entender que nos encontramos en los inicios de lo que podría implicar un cambio mucho más radical en la condición humana. Durante el periodo de confinamiento no se modificó la condición humana a fondo, pero sí se sentaron las bases para que esta empiece a experimentar un viraje muy fuerte en el futuro. Nos encontramos en un periodo de prueba, donde las decisiones que tomemos pueden cambiar el futuro de la humanidad. Estamos en el limbo, en el punto clave para detenernos a analizar cómo queremos vivir nuestra vida realmente.

4.

¿Estaríamos hablando de un progreso? Probablemente sí, pero hace falta analizar si es ético dar la moneda de cambio para que este futuro sea posible. Los principios éticos existentes que ponen en tela de juicio la innovación tecnológica, la manera en la que somos manipulados por las empresas y las redes sociales parecen estar fracasando. Lo que buscaban estos principios era proteger la naturaleza y el medio ambiente con respecto a los riesgos asociados a la innovación humana, pero ahora también es necesario proteger a los seres humanos de ellos mismos y del monstruo tecnológico que está naciendo. Peor aún, los usuarios estamos de acuerdo con este sistema y por ende las reglas éticas que deberían protegernos no parecen tener efecto alguno suficiente en la regulación de esta relación productor-consumidor.

Si estas reglas ya carecen de sentido en la sociedad que hemos construido, es necesario renovarlas de modo que le puedan seguir el ritmo al colosal avance tecnológico. La ética es una de las claves para impedir que este futuro donde las tecnologías nos dominen se haga realidad. Nos encontramos en el punto de inflexión para establecer unos principios morales y éticas, que tengan como base fundamental cuestionar y limitar el uso de la tecnología en las esferas sociales, que impidan que este avance tecnológico se convierta en una herramienta invasora de todos los aspectos de la vida para definir nuestras nuevas condiciones de existencia. Durante la pandemia tuvimos un vislumbre de lo que podría ser este futuro. A algunos de nosotros se nos introdujo en una comodidad que duró dos años y sólo lentamente fuimos saliendo de esa burbuja. No obstante, la expectativa de vivir un futuro donde la tecnología asegure la misma comodidad para todas las personas es muy tentador, y las macroempresas no dudarán ni un segundo en ofrecernos esa vida. Es tarea de la ética sostenernos del pellejo, ayudarnos a razonar para evitar que nos consuma ese deseo más o menos inconsciente de ser completamente dominados por la tecnología. En este, al igual que en otros momentos históricos del pasado, las reglas y valores éticos son fundamentales para colocar una barrera entre las empresas distribuidoras de las TICs y la salud y estabilidad emocional y física de los seres humanos.

La humanidad necesita de un llamado de atención para lo que se nos viene encima y espero que este trabajo pueda ayudar a cumplir dicha tarea. Desde mi perspectiva, por ahora podemos visualizar dos posibles futuros: uno en el que el avance tecnológico se sale con las suyas y otro en el cual logramos evitar el dominio absoluto dominio por parte de las tecnologías. Consideremos por un momento en nuestra imaginación cada uno de estos futuros posibles y lo que ellos implicarían.

Si efectivamente surge un nuevo modo de vida, sostenido por una sociedad que depende completamente del uso de las TICs como herramientas para existir y subsistir, resulta innegable que los estudios antropológicos y filosóficos que surgirán a raíz de eso serán fenomenales. Para ese entonces será imposible no hacer una comparación entre la sociedad que se tiene y la que había en el pasado, dando pie a una gran cantidad de teorías que apoyen aquel nuevo modo de vida o lo cuestionen. No obstante, para la humanidad y el bienestar del planeta tierra no habrá noticias tan buenas. Un sedentarismo extremo se traduciría en problemas de salud importantes. Además, las nuevas generaciones podrían volverse cada vez más conformistas y mediocres. Ante una sociedad que ofrece todo por medio de la tecnología, la mediocridad aumentaría exponencialmente y la capacidad para razonar de las nuevas generaciones podría disminuir bastante. Por si esto fuera poco, el desgaste de los

recursos naturales del planeta para entonces habrá crecido exponencialmente, y el poco tiempo que de por sí ya le resta planeta la biosfera se habrá reducido mucho más. El ser humano habrá explotado todo su potencial de innovación tecnológica gastando hasta el último recurso disponible.

Ahora bien, si reaccionamos a tiempo, se crearían una serie de leyes que protejan la integridad de los humanos de todas las potenciales amenazas de las TICs y las empresas. Se implementaría un equilibrio idóneo entre las ventajas que nos ofrecen las tecnologías y nuestro libre albedrío como especie que puede seguir subsistiendo independientemente de la tecnología. Es importante recordar en este punto que la tecnología y las diferentes herramientas de comunicación, incluyendo los servicios de entretenimiento virtual, son una herramienta al servicio de los seres humanos y nunca deberíamos permitir que esta relación se invierta y los seres humanos terminemos estando al servicio de la tecnología.

Si logramos entender que las dos esferas sociales referidas a la condición humana actual y el uso intensificado de la tecnología deben mantenerse separadas, habremos logrado frenar el dominio por parte de las TICs. Solo así será posible llevar una vida sana y próspera, habiendo creado una separación evidente entre los ámbitos de la vida para los cuales es completamente necesario el uso de la tecnología y aquellas esferas que, con el fin de proteger su naturaleza e integridad, no deberían verse interferidas por el uso de las TICs. De este modo, se le da cabida libre a la tecnología para que siga evolucionando de manera creativa en aquellas esferas que la necesiten, y libertad a esos otros espacios que se pueden seguir desarrollando dentro del ámbito de una expresión plenamente humana.

Anexos capítulos del podcast:

1. Capítulo 1: Labor y trabajo

https://soundcloud.com/juanse-carvajaal/capitulo-1-labor-y-trabajo?si=44164d75a6d7465db145fa4ceda2a166&utm_source=clipboard&utm_medium=text&utm_campaign=social_sharing

2. Capítulo 2: Acción

https://soundcloud.com/juanse-carvajaal/capitulo-2-accion?si=0c0b68f24b7240a994ff2e55c9b2db08&utm_source=clipboard&utm_medium=text&utm_campaign=social_sharing

3. Capítulo 3: Infantes y pandemia

https://soundcloud.com/juanse-carvajaal/capitulo-3-infantes-y-pandemia?si=eb2479dfe01a46caa8b56ba5d43b6b74&utm_source=clipboard&utm_medium=text&utm_campaign=social_sharing

Bibliografía:

- Arendt, Hannah. (1985). *La condición humana*. Barcelona: Paidós Ibérica.
- Arendt, Hannah. (2019). *La pluralidad del mundo*. Madrid: Taurus.
- Bilinkis, Santiago. (octubre de 2019). *Cómo nos manipulan las redes sociales* [Discurso principal]. TEDx Talks, Buenos Aires, Argentina.
- Carr, Nicholas. (2011). *Superficiales. ¿Qué está haciendo Internet con nuestras mentes?* Madrid: Taurus.
- Carr, Nicholas. (2014). *The glass cage: How Our Computers Are Changing Us*. New York: New York Times Books.
- Cortina, Adela. (2021). *Ética Cosmopolita. Una apuesta por la cordura en tiempos de pandemia*. Barcelona: Paidós.
- Cortina, Adela. (2002). *Por una ética del consumo*. Madrid: Taurus.
- Eeckhout, Jan. (2022). *The profit paradox: How Thriving Firms Threaten the Future of Work*. Nueva Jersey: Princeton University Press.
- Han, Byung. (2022). *Infocracy: Digitalization and the Crisis of Democracy*. Taurus: Madrid.
- Jonas, Hans. (1995). *El principio de responsabilidad*. Barcelona: Editorial Herder.
- Jonas, Hans. (2012). *Pensar sobre dios y otros ensayos*. Madrid: Biblioteca Herder.
- Linares, Jorge. (2008). *Ética y mundo tecnológico*. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México, Fondo de cultura económica.
- Mumford, Lewis. (2009.08,15). "Authoritarian and democratic techniques". Baltimore: The Johns Hopkins University press, (1-8). http://www.mom.arq.ufmg.br/mom/02_babel/textos/mumford_authoritarian.pdf.
- Zuboff, Shoshana. (2015,09,06). "Big Other: Surveillance Capitalism and the Prospects of an Information Civilization". Cambridge: Harvard University Press, (76-86). <https://cryptome.org/2015/07/big-other.pdf>

Zuboff, Shoshana. (2019) *The Age Of Surveillance Capitalism*. New York, Public Affairs.